



EL MUSEO UNIVERSAL.

NUM. 44

MADRID, 15 DE JUNIO DE 1857.

AÑO I.

FESTIVIDAD DEL CORPUS-CRISTI.

SUMARIO:—GRATO INFLUJO DE LAS PRIMERAS INSPIRACIONES RELIGIOSAS.—SIGNIFICACION Y ORIGEN DE LA FIESTA DEL CORPUS.—BARCELONA, PRIMERA CIUDAD QUE LA CELEBRÓ.—PROCESION EN VICH.—BANDO PARA LA DEL AÑO 1525.—APARATO CONQUE SE HACIA EN VARIOS PUNTOS DE ESPAÑA.—AUTOS, DANZAS, ROGAS, TARASCAS, GIGANTONES.—FIESTA EN VALENCIA, PONTEVEDRA, TOLEDO, SEVILLA, MADRID.—ESPLENDOR Y ETIQUETA DE ELLA EN BARCELONA.—FUNCIONES Y PROCESION EN EL SIGLO XIV, JUGLARES, ENTREMESES, AGUILA, CUSTODIA RIQUEZIMA.—PROCESION DE LA OCTAVA.—PROCESION Y FIESTA EN 1585, CEREMONIAS, DISTRIBUCION DE RAMILLETES, PASACALLE, ORDEN DE LA PROCESION; BANDERA DE SANTA EULALIA, GREMIOS, COMUNIDADES.—OCTAVA DEL CORPUS EN LA ACTUALIDAD.



a religion, sobre hacer feliz al hombre, llena de poesía su existencia: ¿amar y creer! ¿qué mayor poesía? He aquí por qué nos embelesan tanto aquellas dulces inspiraciones religiosas que recibidas en la edad primera, de boca de una madre ó de una abuela venerable, se desarrollaron con el tiempo afianzadas en la experiencia, en las especulaciones del saber, en los sólidos principios de una convicción bien arraigada. ¿Qué hombre,preciado de cristiano, no ve con infantil alborozo, reproducirse anualmente esas pomposas solemnidades, brillantes facies de una religion que ha ennoblecido al individuo y regenerado á los pueblos?

En medio del hastío de una existencia falaz, vuélvese

siempre la vista con placer hácia aquel florido abril de la infancia en que, rodeado de un círculo de seres idolatrados, y las mas veces, ¡ay! ya desaparecidos, el niño, alegría de todos, á cualquier objeto prestaba ó amoldaba su exuberancia de vida, su energía impresionable, su ardorosa fantasia, su ser virgen, su ávido corazon, su alma de fuego y su sensibilidad angelical. Si le hablaban de la Virgen bendita, madre de los amores, del niño tierno, rey de los querubines, de los coros angelicos, veladores de la inocencia, veia estas bellas imágenes aparecérselle en sueños, sonreírle en los altares, tomar vida y cuerpo, y cobijarle, y morar con él. Por Navidad concurría á Belen con los pastores, adoraba al Dios niño reclinado en el pesebre, y representándose todos los objetos con una lucidez fantasmagórica, contemplaba al vivo el suave perfil de María, la noble gravedad del patriarca su consorte, los mansos brutos dando calor al recién nacido, la sombría silueta del portal destacándose sobre un país nevado al pálido fulgor de la luna, y resaltando en el confin del horizonte los tintes dorados del crepúsculo, ó la nítida aureola del ángel de la anunciata. Llega la Semana Santa: véisle compungido y apesarado, cual si presintiera una gran catástrofe: la ráfaga silbando al través de nubarrones imponentes que se condensan y se deshacen en lluvia, para convertirse en celajes de grana, é imprimir á toda la naturaleza un tinte sanguinolento ¿acaso no es el anuncio de una novedad extraordinaria? Si por cierto: algo acontece: los trabajos cesan; las gentes acuden enlutadas y cabizbajas. Penetra nuestro niño en la iglesia, y ve los altares cubiertos de negro, cuajados de luces; símbolos de muerte; un pueblo humillado: sale á la calle y una comitiva lúgubre le ofrece tétricos emblemas, cuadros en que se figura una lastimosa tragedia; do quiera amargura y desolacion. ¡Oyese un horrible fragor! es el oficio de las tinieblas; ¡suenan agudos clarines ó patéticos cantares! es la Iglesia que llora á Jesús en el monumento. ¡Si, Jesús ha muerto! ved al niño impresionado con qué sentimiento le besa en la cruz, le contempla en el sepulcro ó le compadece en los varios pasos de su pasion; vedle cómo se asimila á los dolores de ese Dios muerto por el hombre, de su madre benditísima taladrada de espadas; cómo les adora en los varios misterios que la Iglesia celebra, ya pacientes en la tierra, ya triunfantes en el cielo, identificándose con ellos, amándoles y admirándoles aun antes de poderles conocer!

Pero á la tristeza sucede el alborozo; á la semana de Dolores, la alegre Pascua y la risueña octava del Cor-

pus, fiestas sublimes de esperanza y amor, consagradas por cuanto hay de solemne y augusto para el ser que cree; motivo de inocentes desahogos en las familias, y de festivos regocijos populares. ¡Oh época feliz del año! el sol vibra sus rayos con un vigor renaciente, los árboles se cubren de flores y los campos de verdor; corren arroyos fertilizando la vega; trinan por los aires retozones pajarillos; todo revela vida y contento, todo parece cantar al Criador que ha prodigado sus tesoros en sus obras. El hombre mismo, reanimado por vivificas emanaciones, siéntese poseido de nuevos bríos, y en el entusiasmo de la hermosa existencia que disfruta, alza con gratitud su vista al cielo, y enajenado aclama y bendice al Dios que le crió, al Dios que le da cuanto á su ambicion puede cumplir.

Tal es el tiempo en que la Iglesia, madre siempre previsora y sabia, ha colocado la fiesta del amor por escelencia, por la cual se nos recuerda el misterio de aquel bondadosísimo Señor, que habiendo toda su vida deseado con vehemente anhelo comer su última pascua con los hombres, no paró hasta consumir su divino sacrificio con la institucion de la Eucaristía. El jueves santo es el día propio de esa gran fiesta del cristianismo, pero sin duda para celebrarla con mayor esplendor y desahogo, se trasladó á una época mas oportuna; y con rito especial practicábanla muchas Iglesias antes del siglo XIII (1), en cuyo primer tercio parece la estableció solemnemente el obispo Roberto de Lieja, á inspiracion de una santa mujer de aquella ciudad, llamada beata Juliana. Urbano IV antiguo dean de la misma sede, dictó la bula de institucion en 1263, confirmada bajo Clemente V en 1311, en el concilio general de Viena, al cual concurrieron los monarcas de Aragon, Inglaterra y Francia; y Juan XXII en 1316 estableció la octava y la procesion, que desde entonces ha seguido practicándose en toda la cristiandad. Las primeras ciudades en celebrarla fueron Barcelona, en 1319, segun los dietarios municipales (2); Sens en 1320, Tour-

(1) Toledo en 1280 celebró una fiesta semejante á la que despues se generalizó en obsequio á Jesús Sacramentado, con asistencia del rey don Alonso el Sabio, y Sevilla la celebró dos años despues. (Cas tellanos, artículos sueltos).

(2) Hasta ahora nadie se habia atrevido á sentar esta proposicion, por falta de debido exámen. Ni el erudito don Jaime Ripoll, ni el menos laborioso don Andrés A. Pi, autor de la *Barcelona antigua y moderna*, pensaron negar la primacia á la ciudad de Sens en Francia, siendo así que uno y otro bebieron en las fuentes de donde nosotros hemos sacado esta noticia. El libro de ordenaciones *ab anno 1290* del archivo municipal de Barcelona, cuya rúbrica cita el señor Pi (tomo I, pág. 578 de su obra), contiene del año 1319, el pregon que li-

en esta solemnidad, pues llevados de sincera fe nuestros mayores, no se contentaban con menos que representar de un modo tangible los principales pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, y sacar en danza á toda la corte celestial, sin olvidar á los padres de la vieja Ley. De ahí las comparsas, bailes, autos y entremeses que tanta reputación adquirieron en varios puntos de España, ofreciendo ancho certámen á sus ingenios, de cuyas costumbres subsisten no pocos vestigios en las capitales, que por más antiguas ó entusiastas se distinguen en la celebración del Corpus, cuales son: Sevilla, Valencia, Zaragoza, Barcelona, y por imitación muchos pueblos secundarios. Las danzas de espadas, de ángeles y diablos de la mala hembra; las *Tarasca*; las célebres *Rocas* valencianas; los gigantillos y otras arlequinadas que todos conocemos, y que al presente condenamos no encontrándoles sal ni sentido, á causa de las adulteraciones que han ido sufriendo, son restos de invenciones simbólicas muy costosas á veces, que en su origen se veían con edificación, y cuya importancia daremos á conocer por curiosas memorias de la época. Valencia, á mas de las dichas *Rocas* ó carros triunfales tirados de briosos cabestros, que representan ya la creación del mundo, ya la derrota de Luzbel, los misterios de la Fe y de la Concepción, la apoteosis de San Vicente Ferrer, etc., conserva sus danzas de vicios y virtudes, entre estas, Abigail, Ruth, Esther y Judith, sus comparsas de niños, ángeles, apóstoles y evangelistas, su David bailando ante el Arca, su Tobías con un pez verdadero, las águilas del Evangelio y de san Juan, teniendo en el pico un pichón vivo, representante del Espíritu Santo, y muchos relicarios, tabernáculos y alegorías segun se estilaban hace tres ó cuatro siglos.

A la procesion que sale del santuario de la Peregrina, en Pontevedra, va un barco empavesado, que llaman *la Santa Nave*, en memoria de la hazaña del almirante Charino, que cuando la toma de Sevilla en 1247, rompió la gran cadena de los moros que cerraba el puerto. A su vez Toledo, lucia, no ha mucho, la *Tarasca* de voraces fauces, llevando encima una saltarina vulgarmente conocida por *Ana Bolena*, y en lugar de los actuales gigantes que recibió de Barcelona en 1755, poseía una verdadera compañía de ellos; cuatro alusivos á las partes del mundo, dos menores llamados Gigantillos, y otro Colosal, alfange en mano, simbolizando nada menos que al héroe de nuestras leyendas, el poético Ruy Diaz de Vivar. Sevilla, igualmente ostentosa en sus festejos, conserva no pocos de los ricos *pasos* y opulentos emblemas conque, así en la procesion del Corpus, como en las de Semana Santa, llamó la atención de toda España durante los siglos XVII y XVIII. Gigantes y enanos, tarascas y tarasquillas, *mogigones* y *tamborileros*, *seises* y *veintenes*, sagrarios, *pasos* y reliquias de santa Justa, Jesús Niño, san Leandro, Lignum-crucis, etc., músicas de paloteo, vihuelas y clarinetes, joyas como la custodia, que pesa cuarenta y tres arrobas de plata; tal era el grandioso aparato que evidenciaba la religiosidad de aquella antigua corte de los monarcas castellanos. Madrid, á fuer de más moderna en origen é importancia, si bien capital de la monarquía, nunca se distinguió por esta clase de funciones, y si no fuera por la presencia de los altos cuerpos del Estado, dignatarios, personajes, y S. S. M. M. que suelen concurrir á la procesion general, nada ofrecería digno de notar durante el Corpus. Sin embargo, en tiempo de Felipe II, tenia por su parte danzas y *mogigones*, amen de la imprescindible tarasca, que hasta ha dado origen á coplas y refranes; el Sacramento era llevado en unas andas tan ponderosas, que apenas bastaban en ellas veinticuatro sacerdotes, por cuya razon en los años sucesivos fue necesario sustituirlas con carrozas. Lo mejor del Corpus en Madrid eran los autos sacramentales, especie de farsas religiosas-alegóricas que debían representarse por las compañías de comediantes, en tabladros al aire libre, ya delante de palacio ó de las iglesias, ya en los ministerios á presencia de los embajadores. Castellanos, dice citando antiguos documentos relativos á esta fiesta, que en 1482, la reina Católica asistió á la procesion de la capital llevando una antorcha, «y que concluida dicha procesion hubo danzas para divertirla, y *mogigones* para darla placer». Añade, que en el año 1528, asistiendo Carlos V con sus alemanes, se representó junto al arco de la Almudena, una oracion en que Maria vencía á Satanás, y le mataba Jesús lanzándole á los infiernos, «y se hizo con tal verdad, que lloraron los presentes de gozo, y los alemanes llevaron mucho que contar de bueno.»

En el bando ó pregon, que echaron los concellers de Barcelona para la procesion del año 1323, sobre prevenirse la misma formalidad de adornar calles y plazas, se observa otra particularidad interesante que caracteriza la candidez de la época, y es la concurrencia simultánea de hombres y mujeres á la procesion. He aquí su contenido: «Oid, como los concellers y prohombres de la ciudad os hacen entender y saber á todos, que por razon de la bienaventurada fiesta del Cuerpo santo precioso de nuestro señor Dios Jesucristo (bendito sea), que ocurrirá mañana, han ordenado se haga procesion, la cual saldrá de la Seo y pasará por la plaza y calle de la Mar, dirigiéndose á la iglesia de Santa María del Mar, y de vuelta por el Borne, y calle de Moncada, irá al convento de PP. Predicadores (Santa Catalina) regresando por la Boria á la Seo. Suplican, pues, los concellers y prohombres, á todos los prohombres y á las mujeres todas, que de mañana concurren á la iglesia para seguir la procesion en honra y reverencia de nuestro señor Jesucristo, debiendo unos y otros llevar sus cirios ó blandones, grandes ó pequeños, segun fuere del agrado de cada uno. Además se previene á los vecinos de las calles de la carrera que barran y siembren de juncos el piso, y enramen, aderecen y adornen los frentes de sus casas como mejor pudieren, en honor de Dios y de la dicha fiesta (3).»

Al principio era grande el aparato que se desplegaba

teralmente vamos á transcribir en su genuino original lenguaje para mayor autenticidad: «Ordonaren los concellers els promens de la ciutat, que com lo St. Pare Apostoli, á honor e á lahor e á gloria de Deu e exaltesment de la fe catholica, haia ordonat que per tot lo mon, lo segon dijous apres la festa de Cinquegmsa, que será demá, sia feita per tots temps per cascu any, festa del Cors St. precios del N.º Salvador Deus Jhesuxpi, e aya dat e atorgat molts grans perdons a cascu e á cascu aquells qui serán á les hores de la Missa, e de les vespres, e de les altres hores del dia, e á les vespres de vuy; que tot hom e tota dona sia demá mati á la Seu á la Missa, e á la professó, e al ofici qui si farà ab gran solemnitat, e que tuyt fassen festa ab gran alegría e ab gran devoció, axí com lo jorn de Paschua ó de Nadal, e que no tenguen obredor obert, ne taula parada, ne plaça de cotó, ne de blat, ne daltres coses. E qui beu ffará, N.º Sr. Jhesuxpi lin retrá bon guardó. E que null hom estrany ne privat noyeh gos metra lenya, ni payla, e qui contrafarà, que li será encontinent cremada, e que pach dos diners al pregoner qui la farà cremar.»

(3) Libro de ordenaciones de los años 1322 y 1323, fol. 34 vuelto: «Ara ojaes queus fan saber los concellers els promens de la ciutat, com tuyt sapiats que per raho de la benehuyrada festa del Cors Sant precios de N.º Senyor Jhesuxpi, beneyt sia ell, la qual será demá, han ordonat que sia feta demá professó: deu partir de la Seu e passar per la plassa e per lo carrer de la Mar, e anar á madona Sta. Maria de la Mar, e partent daquin passará per lo Borne, e per lo carrer de Moncada, e anar á als preycadors, e puix tornar per la Boria á la Seu. Perque us preguem los Concellers els promens de la ciutat, á tots los promens e ha totes les dones, que tuyt sien á la Seu demá bon mati per seguir la professó e per ffer honor e reverencia á N.º Senyor Deus Jhesuxpi. E que tuyt comunalment axi promens com dones, deyen portar lums á la professó, so es de ciris ho de brandons, grans ó pochos, segons quels plaça. E que tot hom deja en son veynat, e devant sa porta, per los lochs hom passará la professó, escombrar e enjoncar les carreres, e enramar, e endressar y embellir axí com puga, ha honor de Deu e de la dita festa.» Segun se desprende de este pregon y de otros datos aducidos, era entonces costumbre entrar las procesiones en las iglesias de paso, para que en ellas se saludase á S. D. M., ó porque, conduciéndose el Sacramento en un simple viril, pudiera descansar el sacerdote que lo llevaba: conforme aun se practica en las aldeas, donde se ponen al intento bonitos retablos en las calles. En el año 1694 se trató en acuerdo concejil de «que las procesiones volvieren á entrar en las iglesias, insiguiendo la antigua costumbre.»

en esta solemnidad, pues llevados de sincera fe nuestros mayores, no se contentaban con menos que representar de un modo tangible los principales pasajes del Antiguo y del Nuevo Testamento, y sacar en danza á toda la corte celestial, sin olvidar á los padres de la vieja Ley. De ahí las comparsas, bailes, autos y entremeses que tanta reputación adquirieron en varios puntos de España, ofreciendo ancho certámen á sus ingenios, de cuyas costumbres subsisten no pocos vestigios en las capitales, que por más antiguas ó entusiastas se distinguen en la celebración del Corpus, cuales son: Sevilla, Valencia, Zaragoza, Barcelona, y por imitación muchos pueblos secundarios. Las danzas de espadas, de ángeles y diablos de la mala hembra; las *Tarasca*; las célebres *Rocas* valencianas; los gigantillos y otras arlequinadas que todos conocemos, y que al presente condenamos no encontrándoles sal ni sentido, á causa de las adulteraciones que han ido sufriendo, son restos de invenciones simbólicas muy costosas á veces, que en su origen se veían con edificación, y cuya importancia daremos á conocer por curiosas memorias de la época. Valencia, á mas de las dichas *Rocas* ó carros triunfales tirados de briosos cabestros, que representan ya la creación del mundo, ya la derrota de Luzbel, los misterios de la Fe y de la Concepción, la apoteosis de San Vicente Ferrer, etc., conserva sus danzas de vicios y virtudes, entre estas, Abigail, Ruth, Esther y Judith, sus comparsas de niños, ángeles, apóstoles y evangelistas, su David bailando ante el Arca, su Tobías con un pez verdadero, las águilas del Evangelio y de san Juan, teniendo en el pico un pichón vivo, representante del Espíritu Santo, y muchos relicarios, tabernáculos y alegorías segun se estilaban hace tres ó cuatro siglos.

En la imposibilidad de hablar de todas las variedades de la fiesta en diversas localidades, nos limitaremos á referir la de Barcelona, ya que tenemos sobre ella datos precisos y exactos en tres períodos principales, á saber: en su origen, en su medio, y en la actualidad. La antigua capital del Principado, notable durante los siglos medios, residencia de sus reyes, emporio de la industria y del comercio, orgullo de los naturales, envidia de los extranjeros, conociendo su valía y zelosa de su buen nombre, aprovechaba todas las ocasiones de divertirse y lucir patentizando al mundo el alto civismo y religiosidad de sus hijos, y el crecido punto de ilustración que alcanzaban. Aquellos pundonorosos concellers que constituían su patriciado, dignos patriarcas de las libertades catalanas, los cuales, para defender sus timbres no va-

cilaban en arrostrar el enojo de los mismos reyes, y habérselas con personajes los mas encopetados, tambien en esta ocasion daban el tono á la solemnidad del dia, con la arrogancia y autoridad propias de ciudadanos de tal entereza. Las varas del pálio que cobijaba al Sacramento, nadie podia llevarlas sino ellos, ó las personas reales, y los representantes de otras potencias hallados en la ciudad, mensajeros ó embajadores, siendo tal su rigorismo en este particular, que habiendo el virey en 13 de junio de 1555, á falta de uno de los concellers designado al prior de Cataluña para que le reemplazara, protestaron diciendo «que los eclesiásticos no tenían lugar al pálio», y como enojado aquel diese las varas á simples caballeros, retiráronse resentidos asaz hasta que la reina gobernadora les escribió dándoles satisfacción de semejante agravio (4). En el año 1389, no quisieron admitir en la procesion á la cofradía del rey, por el hecho *muy perjudicial*, de pretender sus dos mayores llevar en los cirios el escudo de las armas reales. Tambien en 1365, parece suspendieron el concurrir por disensiones con el gobernador, sobre si este debía tener simple *almohadilla* en su asiento, ó *almohada* como ellos tenían, y al año siguiente, habiendo determinado asistir *no obstante la prohibición*, estuvieron con el gobernador, sin que se hablase de la almohadilla.

Guárdase en el archivo municipal una coleccion de curiosas memorias, bajo el título de *Ceremonial de cosas antiguas y memorables*, en cuyo principio hay escrita la procesion de *Corporé Christi*, tal cual se celebraba en el siglo XIV, antes del año 1380. Juntados los honorables concellers, el miércoles por la tarde, en el local de la Lonja, que estaba donde ahora la Diputacion, en frente de la iglesia de san Jaime, «notablemente enramada de yerbas y flores, y reunidos con ellos muchos honrados ciudadanos, mercaderes, los cónsules de la mar, etc. etc., previa invitacion á los embajadores ó enviados que se hallaran en la ciudad, dirigianse en buen órden hácia la catedral precedidos de juglares (5), para asistir al oficio de vísperas. A la mañana siguiente, vueltos á reunir y con igual ceremonia, iban otra vez á la iglesia; y oido el sermón y la misa mayor, que se celebra con mucha solemnidad, sin mas intermedio procedíase á hacer la procesion en la forma, manera y órden siguientes, cuyo arreglo corresponde á ciertos honorables canónigos y á los honrados obreros, y á cuatro ciudadanos elegidos al intento.»

«Primeramente todas las trompas; la bandera de santa Eulalia; los gonfalones de la Seo, santa María del Mar, *madona* santa María del Pino, san Justo; san Pedro, san Miguel, san Jaime, san Cucufate y santa Ana; los blandones ó ciriales de la Seo al lado derecho, y los de la ciudad, que son cuarenta, al lado izquierdo; de los estropeados y contrahechos, de los faquines, tallistas, panaderos, tahoneros, pescadores, tejedores de lino, cofradía de san Julian, curtidores, carpinteros y pellejeros; las cruces de las indicadas parroquias y las de la Merced, Cármen, agustinos, predicadores (dominicos) y frailes menores (franciscanos); cierta parte del clero, esto es, cincuenta: los escolares y presbíteros de las iglesias parroquiales,

(4) Nadie se maravilla, dice en su *Rúbrica* el candoroso Bruniquer, refiriéndose al año 1475, la presente ceremonia leyendo, si ve cosa no acostumbrada; porque conde ni eclesiástica persona no suelen ser colocadas (al pálio), sino son extranjeros ó enviados. Añade en otro lugar que el señor rey ó el señor duque (el príncipe heredero), cuando están en Barcelona, llevan regularmente vara de pálio junto con los concellers; así en 1591 alternó con estos el infante don Martin; en 1478 el rey don Juan II; en 1481 don Fernando el Católico; en 1555 el emperador, asistido del infante de Portugal y de los duques de Cardona y Calabria. A 10 de junio de 1599 llevó el rey antorcha en pos del arzobispo de Tarragona, que iba de pontifical, siguiéndole el nuncio y el embajador de Venecia.

Era tal el rigor de la etiqueta en estas solemnidades observado, que por la menor cosa tronaban sus señorías, y aquellos mismos que debían hacer profesion de humildad eran á las veces los mas quisquillosos. El año de 1414, conteniendo agustinos y carmelitas sobre su respectiva preferencia, hubo de declararse por acuerdo de 5 de junio que turnasen por años marchando unos á la derecha y otros á la izquierda, y como caso notable, que mereció consignarse en actas, los agustinos el año 1466 anduvieron al lado derecho. A 25 de mayo de 1606, los carmelitas descalzos, sin duda por razones análogas, se resistían á concurrir á la procesion. Los gremios y corporaciones tambien reñían cada dia sobre cuestiones de prioridad, y eso que se hallaba esta debidamente reglamentada, pues en 8 de junio de 1508 se graduó á las cofradías; en 5 de marzo de 1644 se dió el órden que debían llevar los prohombres y obreros de la ciudad, etc. Entre el virey y el obispo medió un acalorado debate en 27 de febrero de 1588, sobre querer aquel andar al gremial; y en 15 de junio de 1634 se contentió si el obispo debía llevar silla, conforme despues se ha estilado, aunque por entonces hubo de pasarse sin ella para evitar un escándalo. Los mismos concellers, titulados en razon á su antigüedad 1.º, 2.º, 3.º, 4.º y 5.º, nunca salían en publico sin guardar el órden debido, marchando delante los mas modernos.

(5) La música concejil componíase en el siglo XIV de *juglares* que tocaban diversidad de trompas. En el siglo XV tomó notable incremento, pues observamos en el relato de la traslacion de una reliquia al hospital de Santa Cruz (17 de noviembre de 1459), que precedían á la procesion «trece trompetas y tres tamborcillos (*tabaletts*), con sobrevestas y pendones de la ciudad, tañendo sus trompas y flautines (*flautins*), y seis músicos de cuerda que iban delante de la reliquia.» A principios del siglo XVII, esto es, en 1612, fue creado un timbalero mayor, previniéndose á los colegios y cofradías que no se sirvieran de otro; al mismo tiempo existía un maestro trompetero que en 15 de setiembre de 1620 reclamó para sí un privilegio esclusivo, con uso de la bandera é insignias de su oficio, y título de cabo de los otros ocho trompetas del comun. En 1626 y 1634 proveyéronse las plazas de cabo maestro de ministriles, y de la música de ciegos, que era de cuerda, con variedad de instrumentos segun se desprende del examen de dos ciegos, hecho en 3 de octubre de 1707, uno de arpa y otro de violín. Vestían estos músicos cota y sombrero, y se espresa en un partido del año de 1686 que las cotas ó ropones eran de damasco carmesí, frangeados de seda, siendo en esta fecha seis los ministriles, ocho los trompeteros y tres los timbaleros. La música de ciegos subsiste aun para la procesion de Corpus; y ciertamente da pena ver á aquellos infelices vestidos ahora de sobrepeñiz y roquete, tocando á intervalos un

con sobrepellices; los religiosos mercenarios de dos en dos, los carmelitas al lado derecho y los agustinos al izquierdo, los dominicos al lado derecho y los franciscanos al izquierdo; (6) y los canónigos con todo el clero de la Seo.—Aquí seguían las representaciones (7); 1ª. la creación del mundo y los doce ángeles cantando, Señor Dios verdadero; el Infierno con Lucifer encima, y cuatro diablos con él; el dragón de san Miguel; el mayoral ó macero conductor de veinticuatro diablos que lidiaban á pié con los ángeles; san Miguel á la cabeza de los doce ángeles de espada para batallar con los doce diablos; Paraíso con todo su arreo; el ángel que rubin de Adán, solo; Adán y Eva; Caín y Abel; el Arca de Noé con su correspondiente aparato; Melchisedech y los Mancebos; Abraham é Isaac conduciendo el asno; las dos hijas de Lot; este y su mujer; Jacob y el ángel; David y el gigante (8); las doce tribus de Israel de dos en dos, doce ángeles cantando «victorioso.»—Seguían las representaciones que estaban á cargo de la Seo: Moisés y Aaron, Ezequías y Jeremías, Elias y Eliseo, Ezequiel y Jonás, Abacuc y Zacarías, Daniel é Isaías; san Juan Bautista solo; los jueces de santa Susana; Susana acompañada del ángel y de Daniel; Judith y su criada; san Rafael y Tobias; la anunciación de la Virgen María y los ángeles cantando, «oh Dios Magnífico,» ó bien, «oh María;» el entremés de Belén ó sea la Natividad de Jesucristo; los

himno graciosísimo en verdad, altamente adecuado á las circunstancias, que exhalando un singular perfume de piedad y bendición, á la par reconoce una antigüedad tradicional. La otra música se conserva asimismo á la altura de los conocimientos actuales, honrándose muchas veces con profesores de merecida reputación. En ciertos casos silen á luz las características timbalas, vulgarmente el *Saldoni* (Celedonio), nombre procedente de algún maestro antiguo y popular, que por extensión se da á toda la banda.

(6) Ya indicamos en la nota 4.ª las cuestiones que sobre antigüedad medianan alguna vez entre los mismos cuerpos religiosos.

(7) Lo que aquí se llama representaciones y entremeses, eran unas verdaderas farsas, que sin violencia puede considerarse como origen de los *Misterios* y cual primer albor de las representaciones teatrales. Véase en efecto en la descripción que continuamos, un trasunto de tablas escénicas, ora figurando el Paraíso, el Infierno ó el Arca de Noé con todo su arreo, ora la cueva de Belén, el castillo de San Jorge ó la sangrienta arena de san Sebastian, con sus actores principales y comparsa de ángeles, diablos, soldados, moros, cortesanos, y también damas y doncellas. A trechos se detenían á representar acciones determinadas por medio de diálogos y pantomimas, bien así como ciertos bailes, conmemorativos que aun subsisten en los pueblos. Para que se forme idea de lo que eran tales entremeses, vamos á dar el inventario de uno de ellos, continuado en los folios 91 y 133 vuelto, tomo III del *Ceremonial de cosas antiguas y memorables* arch. del ayunt. Por convenio entre el concejo y el oficio ó gremio de algodoneros, á 13 de noviembre de 1457, encargase este mediante cierta suma anual, del entremés de san Sebastian, dicho del gran turco, con obligación de conservarlos, montarlos y servirlos, recibiendo con dicho entremés (tablado ó aparato), todos los caballitos (caballs cotoners ó *godoners*) que la ciudad tiene y son ocho, provistos de los correspondientes arreos y arneses; la diadema, barba, cabellera y vestido de piel del que representa al santo; las barbas del gran turco y de los jueces compañeros suyos, y el tambor grande para los turcos de á pié. Quedan obligados los contratantes á reparar, pintar y si conviniere torrear de nuevo el castillo donde residía el gran turco, la roquita en la que se colocaba san Sebastian y todos los dichos caballos con sus arneses, debiendo además pagar á los faquines que llevaren el aparato, y procurando que sean muchos y bien arreados servidores al entremés, conforme antes se estilaba.

El año 1446 no pudiendo los algodoneros hacer frente á tales gastos á pesar del estipendio de 33 florines de oro aragoneses que disfrutaban, tomó sobre sí la empresa el pintor Tomás Alemany por 10 florines menos, obligándose á costear y conservar los varios adinificados del referido entremés, á saber: «el dosel, ídolo y banderas del castillo ó entremés; la roca y árbol, y los faquines para llevarlos con sus respectivas barbas y vestiduras; los ocho caballitos, provistos de frenos ó cabezales, retrancas y mantas; y lanzas, espadas y adargas, quijotes, almetes y gorguerines para los ginetes, escepto cascabeles y el maderamen; todo el arreo para los veinte y cuatro moros que han de lidiar con los caballos, esto es, vestiduras, alfanjes, barbas, etc., y tres rodela con lunas de plata, una para el abanderado y dos para sus escoltas; el rey y su corona, cabellera y barba; el gran *eschangel* (quizá alfanje) y baston del alguacil; la maza y sobrevesta del macero; y el pendon del gran turco; cuatro barbas y cabelleras para aquellos que van con el turco encima del entremés; la barba cabellera y cetro del emperador, y la del que lleva la bandera amarilla con lunas de plata; el pendon de san Jorge; diez y seis barbas y flechas para los asateadores de san Sebastian; dos tambores grandes y sus baquetas (*batons*), un tamborcillo (tal vez pandereta, *temboret*) provisto de cascabeles y *morenas*; la sobrevesta de san Sebastian, calzas, sudario e *lo reses*; la diadema del Jesús, y tres pares de alas para los ángeles, provistas de gafas ó corenetes. Queda á cargo de la ciudad alquilar petrales y retrancas de cascabeles para el servicio de los caballitos.» Resulta de este curiosísimo inventario que el tal entremés se componía de dos aparatos, uno la torre del gran turco, bastante capaz para abarcar el ídolo y cinco personas; otro, la roca y el árbol de san Sebastian, donde este sería asateado, y glorificado después por los tres ángeles; resulta además componerse el personal, amen de los ocho caballitos, guiados por el Santo, el emperador, un tambor y un pendorista; del gran turco, un alguacil, un macero y cuatro jueces, dos tambores, un abanderado y dos escoltas, veinte y cuatro turcos y diez y seis flecheros; total sesenta y cuatro individuos, sin contar los conductores del entremés; ¿cuántos teatros no tienen la mitad de esta compañía! Con tales elementos ya se comprende que la acción no sería corta, pues á lo menos mediaba un combate, rematado por el cautiverio del Santo, que sería presentado al turco, derribaría el ídolo, y condenado á muerte, sufriría el martirio, recogiendo después los ángeles y efectuándose una verdadera apoteosis con Jesús y la gloria, etc. ¿puede darse cuadro dramático mas acabado y completo? Y cuenta que cada entremés ofrecía el suyo; acompañando á todos la respectiva comparsa, que simulaba con mas ó menos propiedad las principales escenas alusivas; ya la espulsion de Adán del Paraíso; ya la adoración de los pastores y los magos en Belén; pasajes históricos, como la vida de santa Eulalia, ó simples alegorías y visiones, como la disputa de los padres de la Iglesia ó el rapto de san Francisco. Todo esto funcionaba, se animaba, bullía en cada calle, tras cada esquina, á gran maravilla y edificación de la concurrencia: juzguese cual sería el entusiasmo causado por semejantes espectáculos! En el año 1447, sin duda por el abuso de repetir, ordenó el concejo que solo se hicieran representaciones ó juegos en los determinados puntos que el bando preñaba, esto es, una ó dos veces en cada calle, ó delante del palacio y de las iglesias, etc.

(8) De este dato y de alguno otro que sigue, colegimos el origen de los gigantes, buey, águila, león, dragones, etc., que se han conservado hasta nuestros días, sin dárseles nunca una explicación plausible; pues en efecto, ¿á qué vienen y cuándo se introdujeron en las procesiones esos incongruos personajes? Pero como David tenía su Goliath, Belén el buey y la mula, Zozimas el león, san Jorge la víbora (bruvia), santa Margarita el dragón, san Juan el águila; hé

tres reyes de Oriente cabalgando uno tras otro; seis juédos vestidos de capas y gramallas y cuatro judías; el entremés de los Inocentes y Raquel puesta encima; los hombres de Armas; el rey Herodes y dos doctores; los alemanes; doce ángeles cantando, «doemos á la Hostiasagrada.»—Venían luego las representaciones de santa Ana: san Joaquin y el pastor; santa Ana y santa Isabel; santa Elena en compañía del emperador Constantino y sus doctores y caballeros; santa María Egipciaca y Zozimo con el Leon; y santa Paula y santa Perpetua; san Telmo; santa Beatriz.—Venían en pos las representaciones á cargo de los PP. mercenarios, á saber: santa Ursula sola; las santas Tecla y Cándida, Catalina y Bárbara, Inés y Cecilia, Agueda y Lucía, Clara y Eufrosina, Apolonia y Quitéria, Margarita sola con su dragón, y varios ángeles tañendo; la Virgen con el niño y san José; el Resucitado solo, llevando la cruz; san Dimas y su ángel; Gestas y su diablo; Longino solo, con el cendal; José de Arimatea y Nicodemus; los doce ángeles con las llagas cantando; el monumento bien aderezado, y encima la Magdalena; san Antonio y san Onofre, san Pablo ermitaño y san Alejo (9).—En seguida las representaciones propias de santa Eulalia del campo: san Francisco de Asís (10) y san Nicolás; santo Domingo y santo Tomás de Aquino; san Bernardo y san Ibo; san Benito con el diablo; san Honorato y san Paciano; san Basilio y san Mauro; san Macario y el diablo; san Guillermo (*gem*) y su compañero con el asno; san Matías y Jesucristo en figura de pobre; el ángel de san Julian y la cierva (*cirvia*); san Julian y san Alzeas, san Gregorio y san Gerónimo; san Ambrosio y san Agustín; doce ángeles cantando «ay vos buena gente honrada!»—Representaciones á cargo del mayordomo de Santa María del Mar: santos Clemente y Dionisio, Lorenzo y Vicente, Blas y Pedro mártir, Estéban, Poncio y Baudilio, Severo y Fabian, Hipólito y Cucufate; Ablon y Senen, Cosme y Damian, Cristóval y el niño Jesús acuestas; martirio de san Sebastian con los caballitos (*caballs cotoners*) y los turcos, el ave fénix sola; entremés de santa Eulalia comprendiendo las compañeras de la santa, los hombres de armas y comitiva de Daciano, y el tablado con santa Eulalia, el emperador y los doctores encima; san Jorge á caballo acompañado de la serpiente (*vibre*), la roca ó castillo encerrando la doncella del santo, y el rey y la reina padres de dicha doncella, con su acompañamiento. Venían después los que representaban los apóstoles: santos Pedro y Pablo, Andrés y Santiago el mayor, Felipe y Santiago menor, Maciano y Tomás, Bartolomé y el diablo, Bernabé, Simon y Tadeo; el águila sola (11), los ángeles tañedores de instrumentos, en seguida los cirios; aquellos que entonaban delante del sacramento; la custodia con el sagrado cuerpo de Jesús (12) y los cuatro evangelistas en los ángulos; el señor obispo seguido de sus ministrantes; otros cirios blancos si los había, ángeles y diablos percuientes, dos hombres salvajes llevando una peltiga para contener á la gente, y todo el pueblo detrás.—Para que esta procesion siguiese un orden y una marcha regular, nombraba el consejo veinte y siete ciudadanos entre los vecinos de la carrera, los cuales estaban al objeto repartidos por varios puntos de ella, con unas varas en las manos. Ele-

aquí la procedencia de esos animaluchos *concejiles*, que sobreviviendo á los representantes animados, salieron á campaña mas adelante, y compuestos y armonizados han tenido la honra de vincular exclusivamente la parte grotesca, por decirlo así, de semejantes espectáculos.

(9) Cada personaje ó santo se distinguía por sus atributos; así resulta de unos resúmenes de efectos (*arreus*), conservados en las iglesias de la Merced y Santa Ana, segun el tantas veces citado (*Ceremonial de cosas antiguas y memorables*): la rueda (*rotlo*) de santa Catalina, el plato y los ojos de santa Lucia, la roca y un brazo de santa Tecla, la muela y tenazas de santa Apolonia, la torre de santa Bárbara, la espada y un corazon atravesado de santa Brígida, la vestidura *pelosa* de santa María Egipciaca, el leon y *vestimenta para dos hombres salvajes*, con sus barbas y cabelleras; una cota de tela de Constantza recamada de oro y aferrada en tela azul para aquel que representa á María Santísima; dos pares de alas plateadas para los ángeles del monumento; el serafín de san Francisco; tres pomos de madera dorados para san Nicolás, el sol de san Benito; vestidos, calzas de cañamazo y testas para los diablos; mitras de papel de san Agustín y san Ambrosio; la cuna de santa Ana, etc., etc. Mucha parte de estos emblemas se llevaban aun en 1667, pues á 10 de marzo de este año se trató en concejo de renovarlos.

(10) En 1442 este santo fundador daba asunto á un nuevo paso ó entremés, del cual se encargó el pintor Pedro Deuna mediante 45 florines, y constaba de lo siguiente: cuatro testas de ángeles, con alas y diademas doradas, y seis pares de alas doradas y plateadas para otros tantos ángeles, los primeros tañedores, y los segundos cantores en este entremés; una Araceli con el serafín (*saraff*), y un árbol lleno de hojas y de manzanas doradas.

(11) El águila, entidad esencial de las procesiones de Corpus, pues la vemos figurar en diversas localidades, sin duda como representante del arrebatado evangelista, águila del Apocalipsis, desaparece en las memorias que extractamos, hasta febrero de 1579 en que vuelve á citarse en un ajuste hecho para *fabricarla de bullo*. Su sola recomposición (año 1677) costó por empresa 170 libras catalanas (1,816 reales vellón), cantidad de harta monta, que prueba así el lujo desplegado en estos objetos, como su magnitud. En efecto, el águila era tan grandiosa, que los que la llevaban se veían obligados á reposar á menudo, y á este objeto la acompañaban tres hombres con horquillas revestidos de aguileños, cuyo traje en 1676 importó 18 libras (192 reales). La *bruvia*, víbora, araña ó dragón hembra, sujeto tambien muy popular, parece se reconstruyó en junio de 1679 por precio de 72 libras 10 sueldos (770 reales), y el año siguiente para cubrirla de *pieles blancas* junto con el dragón (*drach*), pagáronse 46 libras, 2 sueldos (490 reales).

(12) Aun no se llevaba en esta época la riquísima custodia que hoy día admiramos, la misma representada en el grabado, compuesta de un relicario primoroso, que se afianza sobre una verdadera silla gótica de plata maciza, trono del rey don Martín á fines del siglo XIV, y asiento triunfal en que fue conducido don Juan II al regresar victorioso de Perpignan, en 28 de octubre de 1473. «Cifre la silla, dice el señor Pi (*Barcelona ant. y mod.*, t. I, pág. 157), una banda de terciopelo carmesí bordada de oro y cuajada de piedras preciosas, y toda la custodia está adornada de joyas de gran valor: una gruesa cadena de oro formada de hermosas perlas; un rubí cabujón del grandor de

gráñese tambien, para que alumbraran á la custodia con los ciriales blancos, diez y seis ó veinte sugetos notables colocados por riguroso orden de antigüedad y gerarquía, á quienes hácia 1454 substituyeron veinticuatro presbíteros revestidos de sendas albas y dalmáticas, con barbas y cabelleras de cáñamo blanco, rizadas, y coronas en la cabeza, representando á aquellos ancianos que el Evangelista vió estar delante de la silla de Dios cantando: ¡santo, santo, santo!

Por entonces, segun parece, toda la fiesta del Corpus acababa con la procesion de la mañana; y á lo mas habria el Sacramento espuesto en cada parroquia durante los ocho dias. Solo en el año 1490 se encuentra á 23 de junio un acuerdo para que en adelante se verificase otra procesion el dia de la octava; y en una nota de 10 junio de 1518 se dice que «por ser la octava del Corpus, se celebró la acostumbrada procesion en la parroquia de san Pedro asistiendo la reverenda abadesa y religiosas del monasterio.» En el año 1542 trasladóse la general de la mañana á la tarde, conforme se practica aun ahora, dando con ello singular animacion al resto del dia.

Vengamos al año 1583 y en un curioso volumen de apuntes por Pedro Juan Gomez titulado *Llibre de algunes cosas asenyalades*, que se conserva en el archivo de la Casa Consistorial, leemos al folio 588 y siguientes otro relato aun mas detallado de la fiesta y procesion del Corpus, segun en esta fecha se practicaba. Han desaparecido ya las *Representaciones* y entremeses, las cándidas farsas de los dos siglos anteriores; pero en cambio se han aumentado la etiqueta y la verdadera importancia de estos religiosos actos. El concejo no se contenta con juntarse la víspera del Corpus, para ir á la catedral, sino que toda la semana se atarea para dar á la fiesta gran pompa y solemnidad: el lunes manda pregonarla con ceremonia por los ocho trompetas del ayuntamiento vestidos de damasco carmesí, y tres timbales negros, los cuales anuncian la carrera que seguirá la procesion, invitando á los vecinos á concurrir, y á colgar los frentes de sus casas. En la tarde del mismo dia, la música de cuerda va á dar un concierto al escribano nacional del concejo, que tiene á su cargo la direccion de la procesion, y despues de recibir en cambio una buena colacion, pasa á tocar delante del consistorio, acompañada algunos años del águila que danza (13). El martes los síndicos y vergueros á nombre del concejo, invitan á los cónsules de la Lonja, á los prelados y demás notabilidades eclesiásticas, militares, y civiles, á que se reunan en la tarde del miércoles en el pórtico de san Jaime (lo que se llamaba formar *prohomemia*); y efectivamente, al dia siguiente á la una, ya están en la plaza los timbales y trompetas, sacabuches, y violines para recibir al concejo, á los prohombres y demás ilustre comitiva, que suele estar reunida á eso de las dos. Entonces salen de la Seo á tomar hora tres embajabas del ilustre cabildo, con intermedio de ocho minutos una de otra, compuestas del maestro de ceremonias y de un paborde precedidos de varios monaguillos con sobrepellices, y acompañados del baile del cabildo que viste un ropón morado de camelote y sombrero de lo mismo, llevando una luenga vara en la mano. «Antes de partir, introdúcese el acompañamiento en la iglesia de san Jaime donde el conceller tercero, los obreros con tres ó cuatro agregados y el escribano de la obra, apuntan á los presentes por orden de gerarquía en un libro llamado de *Graduaciones*, y despues, llamando por turno, salen ordenadamente yendo delante los ministriles y tañedores. En la iglesia oyen reunidos en el presbiterio lo que falta de vísperas, porque regularmente hacen tarde, y acabado el rezo es práctica que el clero celebre una conmemoracion delante de la capilla del Corpus, que está en los claustros (14). Regresando con la misma pompa á la iglesia de san Jaime, colócanse en los asien-

un huevo de paloma; una cruz de sesenta y seis diamantes, una esmeralda de valor de 1,500 ducados; una cadena de 2,500 duros; un diamante negro, inapreciable, igual al de Nancy, en Francia; una rama de palmera hecha de ópalos de Oriente, regalada por Filiberto de Saboya, estimada en 4,000 duros, etc., etc., reuniendo entre todo mil doscientos seis diamantes, mas de dos mil perlas finas, ciento quince ópalos y cinco zafiros orientales y gran multitud de turquesas; siendo tal el número de donativos y alhajas regaladas en todos tiempos, de gran valor, exquisito gusto y delicado trabajo, que distribuidos con profusion en este tabernáculo, llegan á ocultar la bella forma piramidal, de minuciosos calados, en que está colocado el Santísimo Sacramento.»

(13) «Dilluns abans y mes prop del dijous de la festa de Corpore Christi al mati, fan una crida ab los tabals y trompetes de la ciutat, y los tabalers, los quals son tres negres, y trompeters vestits ab unas vestiduras de domás carmesí... Dit dia van tots los musichs de corda que són en la professó, en havent dinat, al toch de la una hora, en casa del scrivá del racional de la ciutat, lo qual té càrrech de tota la professó, y allí sónen desde la una hora en fins á les tres hores; y après de haver sonat, lo dit scrivá del racional los dona una molt bona colliació y á beurer, y de aquí sen van en casa de la ciutat, y dins lo Trentenari nou, sónen devant los consellers, en fins que als dits consellers bels apar, y alguns anys hi ve la aligua y fá unes quantes danses.»

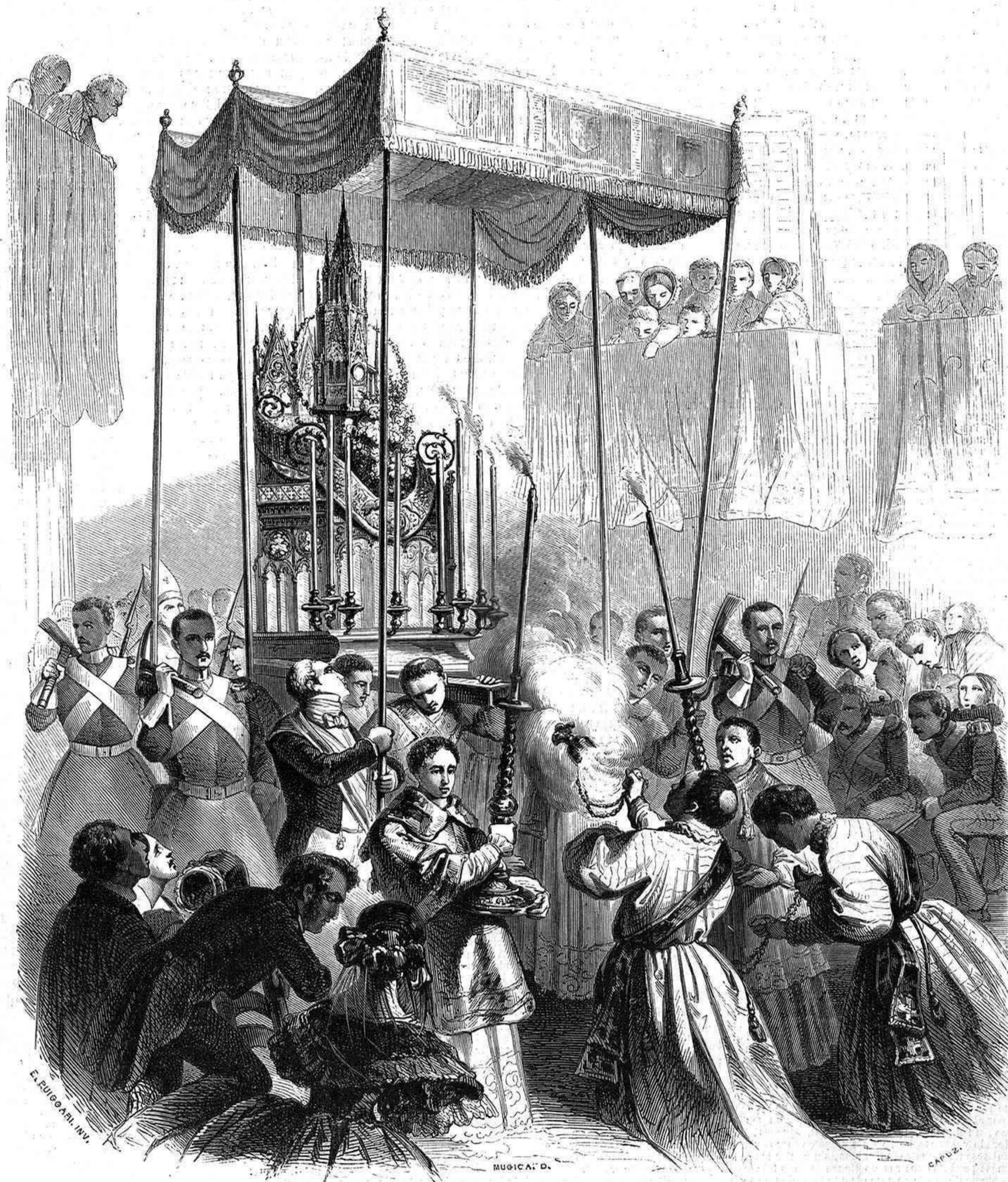
(14) «Dimecres, que es la vigilia de la dita festa, en havent dinat, al toch de la una hora, acuden á la plassa de S. Jaume los dits tabalers y trompeters, los sacabutxos y los musichs de corda de viola, perque quant vénen los consellers ab sos promens y los senyors principals que son estats convidats, los puguen recibir absó de trompetes, de menestrils y musichs de violas; y quant sont aplegats al porxo de S. Jaume, que casi sempre son al toch de les dues hores, vénen tres embaxades per part del reverent capitol, y entre la una y altra y ha mitx quart de distancia... après lo conseller ters, los dos obrés, tres ó quatre ciutadans antics y lo scrivá de les hores, sen entren dins S. Jaume, y sobre la taula de lobra de dita iglesia, lo dit scrivá scriu en un llibre que aporte anomenat de graduaciones, tots los qui se han de agruar ab dits consellers... y après ixen tots defora y cada hu

tos de piedra que rodean el cementerio ó plazoleta de la misma, y entretenidos con las danzas del águila aguardan la llegada de las *bandejas* de casa del obrero, en las cuales vienen ramilletes y banderillas de oropel para repartir á los convidados (15). Llevan dichas bandejas muchos domésticos acompañados de caballeros ó ciudadanos que con unas varillas separan á la multitud, y sin embargo los últimos criados regularmente salen

atropellados; y concurren para mayor diversion el dragón y diablillos, el gigante y la giganta, y algunos años la Víhora (vibria) y los caballitos. Termina la función de este día con salir de la catedral á recorrer las calles de la procesion seguido de trompetas y timbaleros, el caballo de santa Eulalia, encubertado de terciopelo carmesí en cuyos remates hay bordados en oro unos escudos con la cruz de la santa, montando en él un heral-

do ó pregonero que viste ropón de damasco, listado de rojo y amarillo, colores de las armas reales (16).

El jueves, día de la festividad, ya desde les ocho de la mañana están en la plaza como en la tarde anterior, los ministriles, para guiar á la comitiva, que asiste también al oficio solemne y sermón en la catedral. El cronista no dice si antes el concejo refresca, conforme hallamos lo hacia en el siglo XV, y con tal afición, que



CÉLEBRE CUSTODIA DE LA CATEDRAL DE BARCELONA, EN LA PROCESION DEL CORPUS. (DIBUJO DEL SEÑOR PUIGGARÍ).

segun nota de Bruniquer, prorogada la procesion el día 12 de junio de 1463 por sobrevenir lluvia, aunque por

se aseu en son loch, y lo dit scrivá de les hobres se está al mig de tots dempeus, y lix tots los agradaus, y axi com los anomena se álsen, cada hu per son orde, y posense en filera y comensen á caminar... Sen entren per lo portal maior dins la Seu restant los tabals defora, y entrant las trompetes y tots los consellers, sen munten al altar maior juntament ab los agradaus, y aqui houen lo que resta de les vespres, porque casi sempre vénen com se acaben; y acabades les vespres, es pratiga que lo clero va á dir una commemoració en los claustres en la capella de Còrpoze Christi...

(15) Esta demostracion de los ramilletes parece datar de antigua fecha, pues en 8 de octubre de 1501 vacando por muerte el empleo de ramilletera para la fiesta del Corpus, se proveyó en calidad de vitalicio en favor de Eulalia Avinyona. Despues se introdujo repartir abanicos de palma guarnecidos de badana plateada, los que aun no hace media docena de años lucian con orgullo los representantes de varios gremios. El citado canónigo Ripoll en su opúsculo, aduce cierto decreto de la iglesia de Vich de 8 de junio de 1588, en que se dis-

la mañana habian bebido segun costumbre, quisieron repetirlo el domingo inmediato, al cual se trasladó la cere-

pone entre otras cosas no distribuir abanicos (*ventals*) en la procesion. A 18 mayo de 1616, los concellers de Barcelona acordaron dar premios anuales el día de la fiesta, cuyo importe se fijó (3 de julio) en 100 libras (1,066 reales), y cuatro años despues se aumentaron todavia.

(16) Com tórnen de la Seu, no seuen dins lo porxo sino fora, en lo fossar de sobre las scales, ab uns padrissos que rodan lo dit fossar; y aqui mateix que son asseguts, ve la áliga y dansa fins á tant que vénen las bacines de casa lo obrer, totas plenes de ramelleis y banderetes de or barbarí, les quals vénen de esta manera: primerament vénen devant las bacines lo drach y diablots, mes lo gegant y gegantessa, y alguns anys la brivia y caballs cotoners; y apres vénen les bacines que son moltes, y á cada costat de bacine hi van dos militars ó ciutadans ó mercaders, cada hu ab una verga porque ningú no hi toch; y al tot oixó com ve á quatre ó cinch bacines á la darrerria, lo poble las sequeixa (*saquea*) que may las poden defensar; y com les bacines son dalt en lo fossar, vénen los dos obrers y donenne á cada hu segons son

monia (17). A eso de las tres de la tarde asisten otra vez á vísperas y completas, é inmediatamente procedien'o

estament, y com cada hu té sa part, tots se alsen y sen van... Y com tot hom sen es anat, immediatament ve lo caball de santa Eulalia, eixint de casa la ciutat... y arribat que es á la dita plassa de san Jaume, los negres ab los tabals se posen devant y apres los trompeters, y apres lo dit caball, y fan la volta que ha de fer lo sendemá la professó, co es, per la plassa del Rey, plassa del Blat, per la Boria amunt girant á la capella den Marcús, per lo correr de Montcada y lo Born y entra dins santa Maria per lo portal que está devant ahon fan ara los claustres y capitol, y per detras lo cor ve á exir devant lo altar maior, y apres passant per lo mig del cor hix per lo portal maior y vâsen per los cambis, per lo carrer ample amunt, girant al Regomir tot dret, passant devant casa la Ciutat devant la Diputació, devant lo palau Episcopal, sen entre dius lo portal maior de la seu... y aqui fineix tota la festa de la Vigilia.

(17) «En lo die de Corpus, oida missa en san Jaume segons antigua costum, e fet lo beure de mati en lort de la casa de la ciutat, etc. (nota del año 1450). A 31 de julio de 1477, prorogada la procesion por

el capiscol y dos obreros de la ciudad á arreglar la procesion, organizase esta por el órden siguiente : el dragon, diablillos, gigantes y demás entremeses que hubiere ; la música de la ciudad con sobrevestas y sombreros de raso carmesí; la bandera de santa Eulalia (18) llevada por un sacerdote á caballo, el mismo que la tarde anterior hizo la ronda de la procesion vestido de amitos blancos, con una dalmática de terciopelo toda recamada de oro, y puesta en la cabeza una linda corona de plata sobre la cual descuella la cruz de santa Eulalia y en medio de está la del cabildo; los pendones ó gonfalones de las parroquias; lu-

la venida del duque de Calabria, no se hizo la ceremonia de visperas, ni fue entoldada la plaza, ni los concellers se juntaron en el pórtico de san Jaime, sino que por la mañana refrescaron (*begueren*) en la casa consistorial con sus prohombres, partiendo directamente de allí.» (*Rúbrica de Bruniquer*).

(18) La bandera de santa Eulalia no solo tenia una significacion religiosa, sino civil y militar: en torno de ella se agrupaban los hijos de la ciudad; llevándola en los combates, y alzábese y fijábase en público siempre que una gran calamidad política amenazaba al Principado. Al parecer era de seda, listada de rojo y amarillo, y recamada de oro, según demuestran unos partidos de 8 de febrero de 1645, espresando fueron renovadas las dos banderas de santa Eulalia, pagándose 434 libras 10 sueldos (4,634 reales vellon) «per la seda carmesina y groga, y or per las ditas banderas.» Tenia la imágen de santa Eulalia pintada en ambas caras, y en la cúspide del asta un bulto ó figura de la misma, que renovada en marzo de 1584, tenia de peso siete marcos, y de coste 99 libras, 10 sueldos, 7 dineros (poco mas de 1,060 reales). — El confalonero ó abanderado se estilaba igualmente en las iglesias de Valencia, Gerona, Vich y Olot, á lo menos desde el año 1509. En Vich siempre era el último de los beneficiados



PROCESION DEL CORPUS EN EL SIGLO XIV. (DE UN MISAL DE S. CUCUFATE DEL VALLÉS).

ordenado presbitero en la catedral, el que llevaba la bandera de san Pedro, á caballo, con dalmática de terciopelo, y rico cabestro y repostero. «La vispera, dice Ripoll, sale de sotana y bonete á formar el pasacalle, acompañado de dos pajes *et cum musici, civitatis bene et decenter ornatis* á su costa.»

mínicos y franciscanos tambien emparejados; las sie-

(19) Promovido debate de prioridad entre los mancebos zapateros y sastres, ordenaron los concellers y cbreros (1557) que alternaran

minarias, blandones y banderas de los oficios, en pos de los blandones de la Seo que van á la derecha, y los de la ciudad á la izquierda, á saber; finados y contrahechos, pelaires, carpinteros, curtidores, jóvenes hortelanos, cofradía de Santiago de los negros, tragineros de mar, jóvenes albañiles, y canteros: faquines de ribera, dagueros, garbilladores, marineros, barqueros, pescadores, vidrieros y esparteros, corredores de reses, revendedores, sogueros, manteros y señaleros, cuberos de plancha doble y sencilla, colchoneros, mesoneros y taberneros, pajeros, hortelanos, cortantes, vayneros, espaderos y lanceros, tejedores de lana, birreteros, merceros, calceteros, algodoneros, zurradores, tejedores de lino, albañiles y canteros, tinajeros y escudilleros á un lado, olleros y ladrilleros á otro, cerrajeros de la Puerta Nueva, panaderos y tahoneros, mancebos sastres, tapineros, cerrajeros del Regemir, zapateros, freneros y maestros sastres (19) las cruces de las parroquias de los conventos; los monaguillos y presbíteros parroquiales, de sobrepelliz; los frailes de santa Madrona, de la Orden de la Soledad, de dos en dos, los capuchinos; los PP. de san Francisco de Paula; los trinitarios; los mercenarios, los carmelitas y agustinos emparejados; los do-



ERMITA Y ROMERÍA DE S. ANTONIO DE LA FLORIDA.

RICO.

te parroquias y el ilustre cabildo, vistiendo los canónigos capas de brocado; las veinte y cuatro hachas que la diputación hace llevar por beneficiados de la Seo; los veinte y cuatro presbíteros que representan á los reyes del Apocalipsis con los cirios y dalmáticas de la ciudad; los diez ángeles que tañen instrumentos de cuerda; el águila; los chantres cantando delante de la custodia; Nuestro Señor sacramentado; los doce presbíteros representantes de los doce apóstoles junto con Melchisedech que alumbran detrás de la custodia (20) y finalmente todo el pueblo.

El jueves de la octava, se hace otra procesion que sale tambien de la catedral á las tres de la tarde, pero rodeando solo la iglesia por el exterior y por dentro; y es de advertir que en el poco rato que permanece fuera, se cambia todo el paramento del altar mayor, colocándose en él diversas imágenes de plata, y alumbrándolo con inmensa luminaria, así como el resto de la iglesia, de suerte que toda ella parece arderse; y al volver, el sacramento es reservado por el obispo ó por algun canónigo antiguo, concluyendo así las fiestas de Corpus y de la octava (21).

En la actualidad el Corpus en Barcelona presenta el mismo carácter; y si bien ha perdido algo del antiguo ceremonial, ha ganado en bullicio y animación por celebrar todas las parroquias sucesivamente una procesion en determinados días de la semana. Al aproximarse la ansiada fiesta todo bulle y se agita; las casas se ponen de verano; los aparejadores tenderos y sastres suelen estar de enhorabuena; bellas provincianas acuden de los pueblos para lucir su garbo en la capital; los niños preven días de asueto, los oficinistas medias vacaciones, los galanes paseos y saraos. Crúzase escuelas de pendonistas solicitando á amigos y no amigos, para que les favorezcan acompañándoles *con hacha*; y los templos se preparan para dar el mayor lucimiento á las funciones que van á celebrarse. Tambien ahora en la tarde del miércoles salen de la casa consistorial los característicos gigantes, heraldos de la fiesta que retozones á pesar de su gran mole y afectada gravedad, al son de la gaita y tamboril arrastran en pos de sí las miradas de los vecinos asomados á los balcones y una falange de chiquillos que alborotan y vocean con gritería atronadora (22). El objeto de este paseo es saludar á las autoridades y trazar la carrera de la procesion, que es hoy la mismísima de trescientos años atrás.

Apenas luce el nuevo sol, todas las campanas de la Seo, echadas á vuelo, anuncian á los fieles la llegada de la solemnidad. Es imposible definir la grata emoción que aquellos tañidos pausados y festivos escitan en el oído que suele escucharlos de año en año; como si esas vibraciones del bronce sonoro, desprendidas desde las altas torres sobre la ciudad y sobre el espacio de dos leguas en contorno, fuesen otras tantas lenguas del cielo, que llaman á los creyentes á glorificar al Señor. Desde primera hora se barren y riegan las calles, recorridas por vendedores ambulantes que con alegres voces pregonan artículos de la estación: la fresera, su aromático fruto, el horchatero, su anís y bebidas frescas, la retamera, las doradas flores que se echan en la procesion, los ciegos sus coplas, los chiquillos sus abanicos de á dos y tres cuartos. Los vecinos salen endomingados, á compás de paseo, pintada en los rostros una expansión de

alborozo insólito; mas adelante empiezan á asomar sencillos corredores de la diversion que otros disfrutan, obreros de las parroquias retardados; dignos patricios de estirado corbatin, que se agregan á la cohorte municipal; rancios veteranos con su espetera de condecoraciones; caballeros maestrantes, de punta en blanco; uniformes puleros, nunca empañados por el humo de la pólvora, espadas vírgenes mas dignas de Minerva que de Marte. En pos acuden buenos ciudadanos, pavoneándose con su casacon hereditario, digno contraste de los pollos y pollas, hipérboles de la crinolina, que avanzando relamidamente bajo la presidencia de las respectivas parejas conyugales, son el orgullo de los propios y el cebo de los ajenos. ¡Oh cuantas ambiciones se ven satisfechas, cuantas esperanzas quedan colmadas en este día!

No hay que ponderar la inmensidad del concurso que inunda los templos durante los oficios de la mañana, ni la esplendidez que la católica España sabe desplegar en tamaña festividad. Es preciso verla celebrar en la magnífica catedral de Barcelona, para formarse de ella una idea aproximada: nubes de incienso confundidas con los torrentes de luz que se derraman del afiligranado altar, y los cambiantes del iris que desciende de los calados ventanales, forman como una aureola espléndida, en la cual se envuelve el Dios sacramentado, á cuyos pies dóblanse sumisas todas las cabezas, mientras el obispo, de pontifical, ofrece el sublime sacrificio del Cordero sin mancilla. Flores y colgaduras engalanan el santuario; músicas y cantares hinchen de armonía las tres naves del templo; un rendido acatamiento domina á la multitud, y en aquellos instantes el corazón mas frío late y siéntese arrebatado por la sublimidad del acto.

Oyese en tanto por defuera, la zambra de párvulos y adultos, jubilosos admiradores del *huevo que baila*, chuscada de los monaguillos, que consiste en un huevo vacío sostenido en la punta del surtidor que hay en los claustros, dando vueltas sin desprenderse por efecto de la fuerza misma del chorro y cohesión natural del agua, danzando entre festones de flores y verdura, guirnaldas de cerezas y globos de vidrio llenos de pintados pececillos. Llega la tarde, y con ella, nuevo y extraordinario movimiento. Mientras se van poniendo en las calles asientos y tabladitos para el público espectador, salen de los cuarteles las tropas vestidas de gala, al son de sus músicas, y como si esos ecos marciales tuvieran un poder eléctrico, de todas partes vense acudir hacia el común centro, gentes á bandadas, de diversas clases y condiciones, chicos y grandes, ricos y pobres, nobles y plebeyos; porque el espectáculo que se prepara, democrático de suyo, así admite al rústico labriego, como al almirado dandy; á la gran dama como á la fregona; á la fresca rosa, como al aparato de postizos. Pronto veremos á esa muchedumbre de cien mil almas, hacinarse en el breve recinto de algunas calles, unos, con el heroísmo del mártir, aguardando sentados en un mal poste dos ó tres horas; otros, mas felices, encaramándose á elevadas regiones, donde aprovecharán el tiempo desafiando pianos ó sorbiendo el clásico chocolate, y el sorbete delicado; otros en fin, permanecerán en la calle con el esclusivo objeto de atropellar á los concurrentes y divertirse obsequiando groseramente á las muchachas.

Pero ya un sordo rumor anuncia el término de la expectativa. La voz de *firres!* de los gefes, el redoble de los tambores, el cañon de Atarazanas saludando á la custodia que sale de la iglesia, llaman á todos á ocupar sus posiciones; cuélganse damascos en todas las aberturas y por cima de un grupo de serenos y batidores á caballo, despejando la carrera, aparecen finalmente los deseados gigantes. Consecutivamente, al acompasado son de dos timbaleros, que sobre mansos potros y batiendo sus cajas, reciben con forzada resignación un fuego graneado de retama conque los chiquillos suponen obsequiarles, van desfilando lentamente los pendones y cruces de las parroquias, la clerecía, las corporaciones, los convidados, ministros, acompañantes y demás que forman la procesion de este día, severa y adecuada al solemnísimo acto que se celebra. Durante el tránsito, todas las calvas se descubren, todos los labios enmudecen, y esa inmensa población, dando cada vez mas sorprendente prueba de morigeración y piedad, sabe mantener los fueros de sus mayores, y acreditar que el *verdadero* pueblo de Barcelona conserva vivos aquellos altos principios que le hicieron famoso durante siete ó mas centurias entre las naciones de la Europa civilizada.

Barcelona junio de 1837.

JOSÉ PUIGGARÍ.

SAN ANTONIO DE LA FLORIDA.

Entre el sitio llamado la Moncloa, y la Montaña del Príncipe Pío, allá por los años de 1720, se erigió á costa de una floreciente institucion, titulada, el *Resguardo de las rentas reales*, una ermita cubierta de estucos en todo su interior, y de sencilla apariencia en lo exterior. A ella acudían los dignos individuos del Resguardo, con el fin de pedir al Altísimo por la intercesion de San Antonio, el santo titular de la ermita, que les diese

bueno mano derecha para dirigir el estoque investigador en busca del contrabando. No consta lo que pudo inducir á estos fieles á escoger entre toda la corte celestial á san Antonio para su patrono. Seguramente, san Antonio nada tuvo que ver durante su vida con las rentas reales: mas bien parece que deberia haber sido el elegido san Pedro, por la analogía, aunque remota, que algunos pudieran hallar entre los derechos de puertas, y el poder de abrir ó cerrar á los pecadores las del cielo, segun que hayan ó no satisfecho la contribucion de penitencia que deben por sus culpas. De todos modos, es lo cierto, que bajo la advocacion de san Antonio se fundó la ermita, que se llamó San Antonio de la Florida, por estar inmediata al real sitio de este nombre.

Por espacio de cuarenta y ocho años, continuó esta ermita tal como la habian erigido sus fundadores; pero en 1768, no habiéndose cuidado de su conservacion lo bastante, quedó arruinada, al tratar de construirse el camino del Pardo. Luego que esta obra estuvo concluida, volvió san Antonio á ser adorado en el mismo lugar y en otro templo mas nuevo, edificado en 1770, templo que no debió ser tan sólido, ni tan de bella apariencia como el primero, pues solo duró veintidos años. En 1792 se construyó al fin en el mismo sitio la ermita actual, cuya vista exterior damos en este número. Su fachada principal consta de un solo cuerpo, adornado de dos pilastras dóricas sobre zócalo de granito, en las cuales se apoya el cornisamento coronado de un frontispicio triangular con las armas reales. En el centro de esta fachada se ve la puerta, cuyas jambas, ménsulas y fronton triangular, son de piedra de Colmenar. A los costados del templo, hay dos habitaciones abovedadas, que se unen por la parte posterior de aquel, y que constan solo de planta baja, y sirven de vivienda al teniente cura, y al capellan auxiliar.

Lo interior forma crucero, adornado de pilastras corintias y cerrado por una hermosa cúpula. El retablo del altar mayor es de estuco y en su centro se halla la imagen de san Antonio de Padua labrada por Ginés. Los dos retablos colaterales, tambien de estuco, contienen cada uno un buen cuadro ejecutado por el pintor de cámara de Carlos IV, don Jacinto Gomez: el que está á la izquierda representa á la Virgen de la Concepcion en un trono de nubes adorada por san Carlos Borromeo y san Fernando; y el de la derecha ofrece las imágenes de san Luis y san Isidro, habiendo tal vez querido el artista significar por la reunion de estos dos santos en un mismo lienzo la alianza entre las cortes que respectivamente representaban: la de Luis XVI que un año despues debia ser lanzado del trono, y la de Carlos IV que diez y seis años mas tarde debia abandonar, aunque no de un modo tan desdichado y sangriento, el trono y la patria.

El pavimento de la ermita es de mármol; y de la cúpula cuelga una bonita lámpara de bronce con una corona real, de la cual se desprenden collares del Toison que rematan en la parte inferior en un precioso grupo de niños, con las manos extendidas en actitud de llamar al templo á los fieles, sean ó no del Resguardo de rentas.

No terminaremos esta descripción sin hablar de los frescos que adornan la cúpula y las bóvedas de esta capilla, frescos debidos al célebre artista don Francisco Goya. En la cúpula pintó Goya á san Antonio predicando á un numeroso auditorio, en cuyos semblantes y actitud se observan las diversas emociones que las palabras del Santo despertaban. En las bóvedas, á semejanza de otros grandes pintores, retrató en figura de ángeles á muchas señoras de la corte de Carlos IV, que en verdad tenian cara de tales, aunque no dice la historia que lo fuesen.

Tal es la ermita alrededor de la cual todos los años el 12 de junio por la noche, y el 13 por mañana y tarde se reúne una gran muchedumbre de pueblo á festejar al Santo. No es esta fiesta tan concurrida como la que un mes antes, ha celebrado Madrid á su patron san Isidro; pero en cambio tiene el doble carácter de *verbena* y *romería*, privilegio reservado tan solo á san Antonio, no solamente sobre san Isidro que es *romería* solamente, sino sobre san Juan, san Pedro, el Cármen y Santiago que no pasan de ser *verbenas*. En efecto, en la noche del 12, desde la Plaza Mayor á las inmediaciones de la ermita alternan los puestos de flores, dulces y bebidas: no lejos del templo, se establecen músicas y bailes; y la noche por lo regular serena y no muy calurosa, se invierte por los devotos en regocijos mas ó menos inocentes. El día 13 al amanecer, el paseo por la frondosa arboleda á cuyo borde está la ermita, atrae una concurrencia alegre y numerosa, mas tranquila sin embargo que la de la noche anterior, y la que ha de animar el cuadro en la tarde inmediata. Por la tarde, el bullicio se aumenta, y especialmente este año hemos notado mayor animación, lo cual atribuye un observador á que era día de sábado. ¡Oh, las tardes del sábado tienen horas venturosas para el trabajador! Se ha terminado el trabajo de la semana: hay un día de descanso y de solaz en perspectiva; se cobra el jornal; si á esto se añade ser la *verbena* de san Antonio, hacer un tiempo delicioso que convida á gozar del campo y tener una sarten por casa que convida siempre á echarse fuera de ella, tendremos suficientemente esplicadas la animación y concurrencia mayor que se ha observado este año respecto de los anteriores.

yendo un año los zapateros á la derecha, y otro, los sastres, marchando en pos de los zurradores.—A 1.º de junio de 1661 se mandó á las cofradías de plateros, terciopeleros, tejedores de velos, fabricantes de velas de sebo y libreros, que concurriesen á la procesion con sus banderas como los demás oficios.

(20) En 13 de junio de 1634 los apóstoles y Melchisedech iban colocados en pos del virey.—Al terminar el siglo XVII (año 1699), iban aun á la procesion reyes, apóstoles y otros adefesios, cuyo vestuario importó en esta fecha mas de 2,500 libras (26,000 y pico de reales).

(21) «Lo dijous après seguent, cap de la vuitava de Corpus, al toth de les tres hores, se fa una molt solemne professó per los canonies y clero de la seu, exiint per lo portal maior, girant per lo palau Episcopal tot dret devant S. Jaume, per la Llibreteria girant á la plassa del Rey, per lo costat del palau real, per devant los inquisidors (la Inquisicion, ahora Santa Clara), y per devan la canonía sen torna entrar dins la seu... Y es de notar que com la professó parteix de la seu, tots los Sants de argent están per los sgraons del altar maior com es acostumat, y com torne, están tots mudats, perquè pòsanlos per tot lo retaule ab unes postetes y ab una grandísima luminaria, que appar que tot sia foc; de manera que está tant diferent lo altar com sino fós aquel que era com lo professó partí y per la mateixa manera totes les reixes de les capelles están totes llums, que en tota la seu no si veu altra cosa sino grandísima luminaria...»

(22) Obra del año de 1633 parecen ser el gigante y la gigantea actuales, siguiendo la *Rúbrica* de Bruniquer; sin embargo antes existirian otros, pues se mencionan en la trascrita relacion de Comes de 1583. Un traje para la gigantea costó en 1675, 26 libras, 6 sueldos; y 20 libras un aderezo para la misma algunos años despues; en el de 1687 se invirtieron 246 libras (4,757 reales vellon) en ropas para gigantes, diablillos y caballitos; mas por acuerdo de 13 de noviembre de 1696 se previene á los obreros que no puedan gastar en esto mas de 30 libras (una onza) cada año. En fechas mucho mas recientes las parroquias de Santa Maria y San Cucufate quisieron tambien gigantones para su uso, y la iglesia del Pino tiene dos parejas, unos muy altos y de buena escultura, y otros menores, fabricados cuando las fiestas de la beatificación del B. José Oriol, antiguo beneficiado de la misma Iglesia, celebradas en el año de 1806. Algunas veces no dejaron de condenarse las estravagancias que inventaba la devoción harto ingenua de nuestros mayores: en 1472 veda el conde, que algú per la professó no gós faher alguns jochs ne artes desonets.» En Vich, el obispo Tono, año de 1568, mandó que así en las procesiones del Corpus como en otras, no se hiciera cosa deshonesta ó risible, ni fahese «ningun caball ó altra bestia entre la professó dels capellans, ó fraeres.» Había tambien farsantes intrusos: «algú no gós fer jochs sino los assignats, en la jornada de la dita festa» bando de 1446. Felipe III, en los primeros años de su reinado mandó en Madrid que no saliese la tarasca de la iglesia para evitar irreverencias. En Sevilla se prohibieron igualmente tarasca y gigantones á 21 de julio de 1780.

Por lo demás, el ayuntamiento que vigila porque se riegue á veces en demasía, el Salon del Prado, no suele dignarse echar una sola mirada de compasion en tales dias al paseo de la Florida; y en la tarde del 13 una inmensa nube de polvo formada en aquellas alturas se extendió por los jardines del Campo del Moro, invadió á Madrid y hubo quien creyó al verla que habia llegado la plenitud de los tiempos y la última hora del globo que habitamos.

HISTORIA DE MI VECINO.

El hombre ha creado la palabra *suerte* para encubrir con ella el resultado de su ignorancia, de sus debilidades y de sus pasiones. Excepto algunos accidentes fortuitos que están fuera del alcance de la prevision humana, la mayor parte de las desgracias que nos suceden, provienen de nuestra falta de tino.

Ejemplo de esta verdad, es un pobre hombre que vive cerca de mi casa, y cuya historia, aun cuando nada tiene que pueda haceros reir, me parece conveniente referiros. Ella prueba que el mísero mortal, demasiado ciego para conocer lo mismo que le rodea, tiene sin embargo la presuncion de penetrar en lo que está fuera de su dominio, y que cuando tiene que escoger se decide generalmente por lo peor ó por lo mas distante. Si así no fuese, y el hombre se limitara á mirar y comprender solo lo que está en la esfera de su inteligencia, ¡cuántos disgustos no se evitarían las familias, y cuántas catástrofes la sociedad!

Llámase mi vecino, don Pedro de Zúñiga, y es hijo único de un escribano de cámara, enriquecido por medios que no es esta la ocasion oportuna de enumerar. Hasta la edad de veinte años, mi héroe vivió recogido en su casa como una monja, resguardado por el cariño materno y vigilado de cerca por un padre tiránico, suspicaz y caviloso.

Abrumado su corazon con el peso de los abrasadores deseos que hacian germinar en él las apasionadas lecturas á que en secreto se entregaba, corrompióse en silencio, y se gastó al borde de todos los placeres sin disfrutar de ninguno como una flor que se marchita por demasiado cuidada, y que se inclina moribunda sobre su tallo sin haber recibido las caricias del aura, ni los fecundos rayos del sol. Por desgracia, las almas solitarias se pervierten con mas facilidad aun que las que brillan en el mundo, y la depravacion es tanto mas honda, cuanto que no se debe al conocimiento exacto de la sociedad, sino á las exageraciones de los libros.

Pero ¿qué corazon por gastado que se halle, no alimenta algun sentimiento generoso? ¿En qué desierto, por árido que sea, no nace alguna vez una flor? Mi vecino, á pesar del estraño escepticismo que habian desarrollado en él las novelas de la escuela francesa, llegó á enamorarse perdidamente en los primeros años de su juventud, de una pobre y hermosa huérfana, de quien fue correspondido. Zúñiga no supo ó no quiso explicarse este cariño, cuya pérdida lamenta ahora, y se empeñó en confundir el violento amor que le arrastraba en pos de Margarita, con un pasajero capricho, hasta con un sentimiento de vanidosa compasion: la infeliz me ama, (se decía), y debo corresponderla, aunque solo sea por piedad.

En la época del romanticismo, Zúñiga hubiera creído alimentar una pasion inextinguible; pero los tiempos habian cambiado. Ya las jóvenes no pedían al vinagre el color de los grandes tormentos morales, ni los hombres encerrados en su melenudo sentimentalismo, arrastraban como míseros mártires de la sociedad, su triste existencia por el mundo. Habia pasado el tiempo de los *incomprendidos*, de las desventuras ocultas, de los pesares roedores, de las lágrimas, de los suicidios con *acqua toffana*, de los amores contrariados, de las venganzas, de la desesperacion y el desencanto. Ya ser *comprendido* por la humanidad no era cosa vulgar y prosáica, ni ser feliz, la mayor de las desdichas.

Habia empezado á penetrar en el corazon de la sociedad, el seco y analítico materialismo que hoy la corroe; la frialdad habia reemplazado al entusiasmo, la muerte á la vida.

Porque en aquella época que blasonaba de escéptica, es cuando mas despóticamente ha reinado en España la fe que todo lo engrandece; entonces corrian los hombres al campo de batalla encendidos en un ardor patriótico; entonces las causas se defendían; hoy se venden...

Verdad es que el tiempo á que me refiero, tenía sus manías ridículas y ¿cuál no las tiene? Que no habia mujer entonces que no tuviese un par de adoradores enterados para consagrar un suspiro á su memoria, en presencia de un nuevo galán; ni amante que no hubiese sido engañado nueve veces para lamentarse de su desventura delante de quien le engañaba la décima; ni corazon que no se sintiese lacerado, ni ojos sin lágrimas, ni ser amado vivo, ni poesía sin admiraciones, ni puntos suspensivos...

Entonces se equivocaban los hombres por carta de mas, ahora se equivocan por carta de menos. Entonces todo se achacaba al corazon, hoy se culpa de todo á la cabeza; entonces la sociedad creía sentir solo, hoy cree que

piensa solo tambien. Exageracion por exageracion, prefiero la primera: una generacion que quiere parecer vieja, está muy cerca de serlo.

Zúñiga, herido por el ciego positivismo de su tiempo, desconocía sus propios sentimientos, el amor que le abrasaba el alma, y la voz querida que le brindaba con la felicidad. —Yo quiero oro, decía, el amor es una mentira que puede explotarse: es un camino como otro cualquiera para llegar á la riqueza. Margarita es pobre...

Y sin embargo, no pudiendo resistir á la influencia que le dominaba, acudia diariamente á los pies de la pobre huérfana.

Mas como nunca se participa de una dicha completa, el padre de mi vecino que habia formado sus planes para hacerle feliz ¡fatal empeño de todos los padres! y que pretendía casarle con una rica heredera, llegó á enterarse de las peligrosas relaciones de su hijo. Comprendiendo lo mucho que podían contrariar sus propósitos, decidió romperlas á toda costa; pero sus esfuerzos fueron inútiles; ni las amonestaciones, ni las amenazas, ni los mandatos, consiguieron apartar á don Pedro de Zúñiga del lado de su amada; hasta que un dia, fatigado su padre de tan terca obstinacion le despidió, mas para amedrentarle, que para otra cosa, del hogar doméstico.

Mi vecino se alejó de su casa murmurando: todo en el mundo es engaño, ¡hasta el amor paternal!

No tardó mucho, viéndose abandonado á sus propias fuerzas, en sentir las amarguras de la miseria; pero Zúñiga que era hombre de teson, no consintió por eso en doblegarse á las exigencias de su familia. Vivió como pudo, y pudo bastante mal, jurando en el fondo de su alma no humillarse jamás á su padre, y

Antes morir que consentir tiranos.

Otro hombre en su lugar, acaso se hubiera casado con Margarita, ya que por ella habia sido despedido de los paternos lares; pero mi vecino no achacaba su resistencia al amor, sino al orgullo, y en todo pensó, menos en lo que le importaba para su ventura. Lejos de esto, se propuso buscar por diferente lado otra *proporcion matrimonial* tan buena como la que habia desechado; pues queria granjearse una posición independiente y desahogada para no transigir en ningun tiempo con los caprichos de su familia. Con este objeto empezó á hacer señas á la hija de un banquero, célebre en la corte por sus ruidosas predigalidades. La muchacha que era jorobada, y tan fea como apacible, no desperdió la ocasion que se la presentaba, pues Zúñiga es lo que se llama todo un buen mozo, y admitió gustosamente sus interesados agasajos. ¡Ay! ¡hubo mas! Como la pobre doncella no estaba acostumbrada á estas bromas, hizo de su primer amante una víctima, sacrificándole á fuerza de apasionadas atenciones y abrumadoras caricias. ¡Cuánto padeció el infeliz!

Un dia el cajero de la casa, que sin saber por qué le habia cobrado aficion, y comprendía los mezquinos pensamientos que le atormentaban, llamóle á parte para manifestarle que no *era oro todo lo que relucía* y que su jefe se encontraba en una situacion mercantil bastante crítica. Como las novelas escépticas habian enseñado al ambicioso jóven á no confiar en la buena fe de nadie, sospechó que el cajero debia tener algun motivo oculto para hablarle así, y que pretendía engañarle. ¿No podía tambien aspirar á la mano de la jorobada y haber apelado á una estratagemata para alejarle del campo, como á un rival peligroso? Mi vecino celebró entre sí su propia penetracion; rióse del pobre hombre que habia tan cándidamente querido sorprender su credulidad y se juzgó con toda su alma un fisiólogo profundo para quien el corazon habia dejado de tener secretos.

—¿Con que tan apurado se encuentra? preguntó al cajero con aire de sorna.

—Y tanto, respondió este ingenuamente: hoy por hoy vive de trampas...

—Basta caballero, exclamó Zúñiga con un tono digno, grave y adecuado en todo á las circunstancias. Ni le he pedido á usted explicaciones ni las aprecio. La oficiosidad de usted me incomoda.

El pobre cajero se quedó inmóvil y mudo como una estatua.

Por fin, los recursos de mi vecino se agotaron y tuvo que pensar en su porvenir. El era osado, así es que con la mayor desvergüenza se presentó en casa del banquero, manifestándole sin rodeos ni ambages que amaba á su hija, que era correspondido y que deseaban casarse, para mayor honra y gloria de Dios. El banquero, que, aunque bolsista, abrigaba un corazon cariñoso, dudó del amor de Zúñiga hácia la pobre jorobada. Imaginaba, y con razon, que el interés era la única pasion que movía al jóven, y para desengañarle le confesó ingenuamente el mal estado á que habian llegado sus negocios. El buen padre no queria labrar á sabiendas la desdicha de su hija.

Dios ciega á los que quiere perder. Mi vecino creyó tambien esta vez que le engañaban. Un hombre que habia leído á Sue y á Dumas no se deja sorprender tan fácilmente—y dijo para sí:

—¡Ah tunante! ¡á otro perro con ese hueso! Has conocido que tu torcido vástago es demasiado feo para inspirar pasion alguna, y quieres penetrar mi intento

valiéndote de un recurso de novela... ¡Estos hombres de cálculo no tienen ninguno...

Después de haber hecho en un momento estas reflexiones, murmuró con trémulo y entrecortado acento: —¡Ay, don Juan, qué mal me juzga usted! Yo no busco en esta ocasion oro; busco el tesoro de abnegacion y virtud que guarda en su casa!...

El banquero reflexionó. Conocía á la familia de Zúñiga y sabia que era rica; así es que creyó un partido ventajoso para su hija la propuesta union. Disipáronse sus escrúpulos, y exclamó con voz conmovida, estrechando al jóven entre sus brazos.

—Le creo á usted amigo mio, y confío á usted ese ángel para que le haga feliz...

—Jamás hubiera creído que llegase á ceder tan pronto, dijo para sus adentros mi vecino. Pero por lo visto, Dios protege á los pobres...

Aquella misma noche se despidió para siempre, con lágrimas en los ojos y el corazon traspasado de pena, de la enamorada Margarita. ¡Aun no habia querido comprender el afecto que le dominaba!

A los seis dias se efectuó su matrimonio.

Al mes pudo apreciar toda la malhadada franqueza de su suegro, que se declaró en quiebra.

Al medio año supo que Margarita habia heredado treinta mil duros de renta de un tío suyo, que solo en la hora de su muerte ¡oh colmo de la felicidad! se acordó de que tenia una sobrina en el mundo.

Antes del año, tuvo en fin, que implorar el perdon de la familia para no morir de hambre, y vióse reducido al extremo de tener que aceptar una plaza de escribiente, que su padre con el solo objeto de humillarle, le proporcionó en su misma escribanía.

Entonces se apoderó de mi vecino una rabia ciega, profunda, implacable, cuyos efectos hacia recaer diariamente sobre su desventurada esposa. Esta sufrió por algun tiempo resignada el mal trato de su marido; pero fue tan repetido é inhumano, que al cabo la hizo perder la paciencia, y de una santa que era llegó á convertirse en una furia del infierno, tan enredadora como chismosa, tan chismosa como insolente. Así es que cuando los dolores de mi vecino parecían próximos á calmarse, su mujer, á quien ha hecho completamente variar de genio, se ha encargado de crearle nuevos tormentos; de martirizarle con sus gritos, con sus quejas y con su figura.

Hoy mi vecino no disfruta una hora de santa paz y concordia.

¿Quién no conoce en el mundo algunos seres parecidos á don Pedro de Zúñiga? ¿Quién tambien puede decir que alguna vez no ha dejado escapar la ventura de entre las manos? Cuando, merced á nuestra torpeza nos sucede algun percance, damos detrás de la suerte ó del sino ó de la Providencia para achacarles nuestros errores, y bien examinado, puede decirse que, la mayor parte de las veces, ni el mendigo, ni el mal casado, ni el mercader que se arruina, ni la mujer que se pierde, ni el jóven que se desilusiona, ni el corazon que sufre, tienen derecho para quejarse de su desventura. El hombre para no tener constantemente que estar riñendo consigo mismo, ha inventado la fatalidad.

GASPAR NUÑEZ DE ARCE.

El 2 de julio, debe darse principio en París á la venta de la biblioteca de Mr. Libri.

Es una coleccion estraordinaria de libros; principalmente de ciencias matemáticas, literatura italiana, historia civil, religiosa y literaria de Italia, bibliografía etc. y donde se hallan tambien obras en latin, en francés, en italiano, en español, en catalán y en chino, sobre la teología, jurisprudencia, literatura, música etc.

Para formar una idea de esta gran coleccion, reproducimos el aviso colocado á la cabeza del catálogo que dice así:

«Como se vé por el catálogo, las ciencias matemática y físicas figuran en esta coleccion por 1660 números ó obras diferentes. Las bellas artes (muchas de las obras con grabados), la música (donde se hallan libros sumamente raros) la caza, los juegos, ascienden á 283; la literatura á 4419 y la historia á 3501. En este número la historia municipal, religiosa y literaria de los diversos países de Italia, cuenta con 2000 obras varias. Ahora que los trabajos históricos dan tan gran impulso á la Italia, esta coleccion no puede menos de llamar la atencion de los eruditos y de los aficionados en general.»

En el palacio de la industria de París se ha abierto la esposicion de la sociedad central de agricultura, de la cual nos dan cuenta los periódicos franceses.

La sociedad habia convocado á esta fiesta á todos los horticultores franceses y estrangeros, los primeros han acudido presurosos, de los segundos solo un belga llamó la atencion por sus hermosas plantas de invernadero; cultivo especial del país.

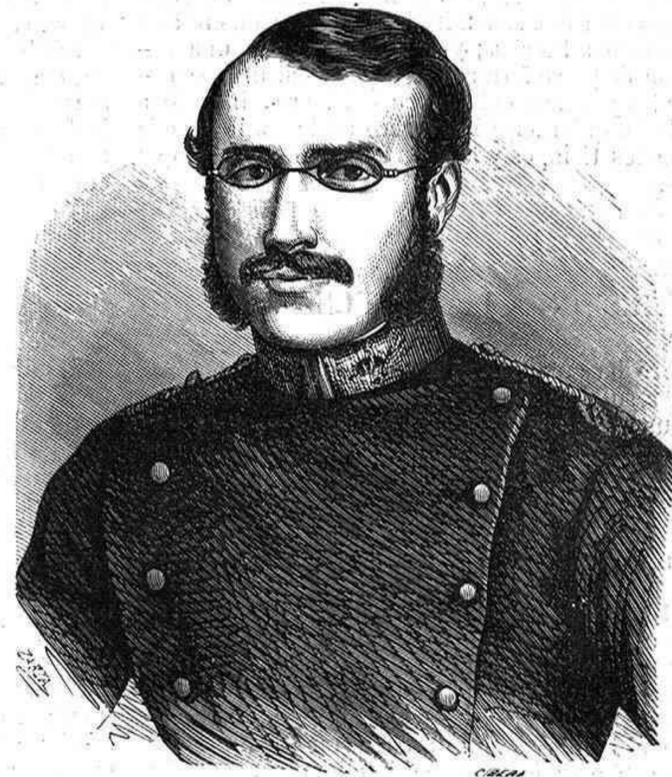
De los confines de la Rusia, de un lugarcillo cerca de Moscou llamado Nelkosky, el príncipe Pedro Troubetzkoi ha mandado una preciosa coleccion de palmeras y otras



JOSÉ MANUEL JULIO GUERRA.

estrictamente oficial y menos entusiasta ha sido la recepción hecha en Hungría al emperador y á la emperatriz de Austria, de cuya entrada en Pesth y en Buda nos traen largas relaciones los diarios alemanes y franceses. No han faltado adulaciones, en verdad, ni arengas bien dispuestas; pero en medio de todo, las noticias que nos llegan demuestran que en Hungría no se han olvidado aun las crueles venganzas ejecutadas en 1849 y en los años siguientes por los generales del ejército austriaco.

Después de la procesion del Corpus, ha venido la fiesta de san Antonio, de la cual hablamos igualmente en el número de hoy, y en seguida los simulacros del cuerpo de ingenieros que ayer se celebraron en Aranjuez con asistencia del rey y de una numerosa concurrencia. Hubo voladuras de minas, estincion de incendios, establecimiento de puentes y otros vistosos ejercicios, y concluidos estos, S. M. dió un banquete de cuarenta cubiertos á los generales que asistieron y á otras personas de su régia confianza. Pocos



D. ALEJANDRO MILLAN.

plantas intertropicales, cosa que no se esperaba ciertamente de tal país.

Los horticultores franceses se han esmerado á porfia en presentar gran variedad de plantas aclimatadas y mejoradas de América y la India.

El director del jardín real de zoología y horticultura de Bruselas, ha enviado una coleccion de plantas recién introducidas en Europa. Todos los años envia á la esposicion de París algunas plantas raras. Los aficionados han admirado este año dos, cuyos nombres copiamos y son: el *cyanoprillun magnificum*, y el *campylobotys arginorum*.

Tambien la Argelia ha contribuido por su parte, con cuanto produce útil y agradable, naranjas, limones, nísperos, almendras y un número considerable de otras frutas; cereales, licores, tabacos y vinos.

Nuestros vecinos se dan por muy satisfechos y aseguran que el ramo de horticultura se halla en Francia á un grado de perfeccion y progreso el mas culminante.

Segun lo que ofrecimos en nuestro número anterior, publicamos hoy el retrato del señor brigadier de ingenieros, José Manuel Julio Guerra, superintendente de las obras de navegacion del Tajo en Portugal, y persona que ha prestado muy buenos servicios á España. Tambien damos el del señor don Alejandro Millan, ingeniero del cuerpo de caminos y canales, y encargado tambien de los trabajos de navegacion en la parte de España, y de la importante reconstruccion del célebre puente de Trajano en Alcántara.

REVISTA DE LA QUINCENA.

El mes de junio es mes de funciones públicas, de diversiones al aire libre, de flores, de verbenas, de romerías, de simulacros. De poco podremos hablar, por consiguiente, en la revista actual que no se refiera en algun modo á los regocijos públicos ó á las solemnidades oficiales que trae consigo el buen tiempo.

Hemos tenido la fiesta del Corpus, con su procesion por las entoldadas calles, y su pascó despues por la carrera, en que todos los vecinos de Madrid han estrenado sus trajes nuevos, menos los sastres y modistas, que ocupados en vestir á los demás, dejan para despues con mas ocasion y mas recursos el cuidado de vestirse á sí mismos.

De la procesion del Corpus, ya hablamos largamente en este número: en Madrid se han acabado las representaciones, las tarascas, los gigantones y gigantillos y las danzas de moros; pero quedan aun restos en las provincias y sobre todo en Ultramar, donde las novedades tardan, como es natural, mas tiempo en introducirse. A la vista tenemos la relacion de las fiestas conque ha sido recibido en Manila el capitán general de Filipinas que llegó á aquella capital el 6 de marzo; y como parte principal del programa, además de los doce arcos de triunfo que figuraron en su entrada solemne, hubo comparsas de moros y de negritos, bandas de música á la chinesca, gigantes, banderas, flores, esmerándose los gremios y los gobernadores de los pueblos en obsequiar al señor Norzagaray, que ya en otro tiempo ha mandado en aquellos países. En el pequeño muelle del palacio de Malacañan, donde el general desembarcó, habian construido los chinos una magnífica pagoda que facilitaba el desembarque y daba al muelle un vistosísimo aspecto. Mas sería, mas

días antes se habia celebrado otro gran simulacro entre las tropas de guarnicion en Sevilla, figurando un reñido combate que parece gustó mucho á cuantos le presenciaron.

Entre tanto, en el santuario de Monserrat en Cataluña, santuario célebre por su situacion y por la gran devocion que, sobre todo entre catalanes y aragoneses, tiene la imagen de la Virgen que allí se venera, se celebraba una solemne ceremonia para hacer la entrega de un riquísimo vestido con manto, una azucena de oro adornada de brillantes y un alfiler de piedras finas que la reina ha regalado á la Virgen. La señora duquesa de Noblejas era la encargada de esta comision, que desempeñó en medio de un concurso extraordinario que habia acudido de Vich, de Manresa, de Vilafranca y otras muchas poblaciones. Dicho se está que tampoco faltarian á la funcion fuerzas de infanteria, caballeria, y hasta artilleria, cazadores y charangas.

Las tropas formaron calle en toda la estension que media desde la puerta de la iglesia, atravesando el patio, hasta la fuente inmediata á la casa llamada de la Roperia; y en una tienda rústica adornada de banderas, en cuyo remate se veia el escudo de armas reales, en medio de los escudos de Cataluña y de Monserrat, la duquesa de Noblejas en presencia del segundo cabo, del regente de la audiencia, del corregidor de Barcelona, del baile, consultor y oficiales del real patrimonio, y de varias comisiones eclesiásticas y civiles, hizo la entrega de las alhajas al obispo de Barcelona, cuyo acto fue saludado por repetidas salvas de artilleria. En seguida, la comitiva se dirigió al templo, del cual, salian al mismo tiempo á recibirla procesionalmente la comunidad del monasterio, precedida por el obispo de Vich, en cuya jurisdiccion está aquel construido; y reunidos todos, pasaron al patio, donde en una mesa cubierta de terciopelo, se colocaron las alhajas, y en otra se extendió el acta de la ceremonia. La iglesia se hallaba tambien cubierta de damascos y terciopelos; y habiéndose puesto á la imagen las vestiduras y alhajas, corridas las cortinas que la ocultaban, se ofreció á la veneracion de la devota multitud, mientras los prelados y el clero entonaban el *Salve Regina*.

La Academia de la Historia, ha recibido en su seno al señor don Cayetano Rossell, que leyó un magnífico discurso sobre las causas y resultados de la expedicion á Oran, y del pensamiento de la conquista de Africa. Le contestó el señor don Antonio Benavides, cuyo espíritu ingenioso é investigador es de todos conocido y encomiado. Tambien ha sido recibido en la misma academia el señor don Juan de Cueto, canónigo del Sacro Monte de Granada. El señor Cueto, que ya gozaba de una merecida reputacion como erudito, y que va á continuar sobre la Historia de España, las útiles tareas de los Florez, Riscos, La Canal, Villanueva, etc., leyó un discurso sobre la índole de nuestros congresos nacionales, y su última organizacion, en el cual trató de esponer las diversas causas que influyeron para que viniesen á caer en desuso. Le contestó el señor don Aureliano Fernandez Guerra, atribuyendo, como habia atribuido el señor Cueto, á la corrupcion de los procuradores á Córtes, la decadencia de las asambleas políticas antiguas. Ni uno ni otro dijeron á qué debia atribuirse la corrupcion de los diputados á Córtes, deplorada ya por Mariana y por otros escritores.

No terminaremos esta revista sin hablar de la esposicion que desde principio del mes ha abierto el distinguido escultor, don Ponciano Ponzano, en su taller de la calle de la Alameda, antiguo edificio de la plateria de Martinez. El señor Ponzano ha sabido adornar con gusto sus salones, y colocar las luces de la manera mas conveniente para el mejor efecto artistico. Sus obras de escultura se hallan tambien dispuestas ordenadamente, notándose entre ellas algunos fragmentos del fronton del Congreso, una de las obras mas dignas de la merecida reputacion de su autor; un bonito altar gótico para uso de la princesa de

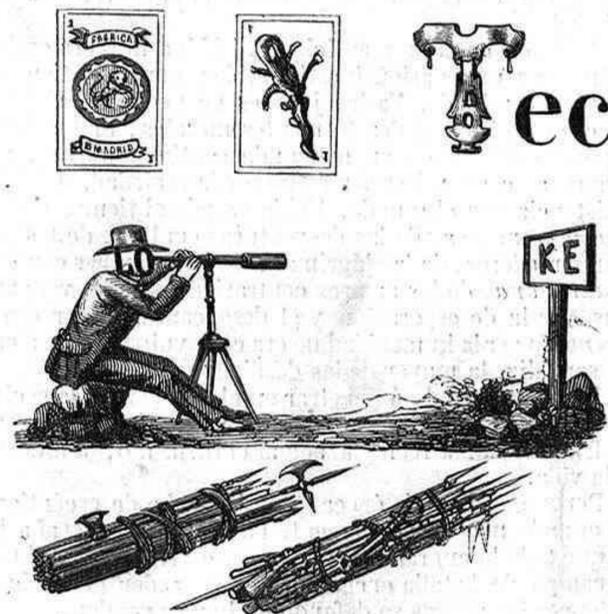
Asturias; los bustos del duque de Gor, del doctor Corral, del pintor don José Madrazo, el de la reina y el rey, y algunos otros, descollando entre todas la estátua de la reina, destinada para Manila.

Los que mas nos han gustado, son los tres bustos que hemos citado primero. El Cristo del altar y los santos que le acompañan nos gustan por el carácter de la época que tienen. En cuanto á la estátua de la reina aunque no es de lo mejor que se debe al cincel del artista, revela en todo su conjunto las dotes nada comunes que le distinguen. La ejecucion es sobresaliente, y sabemos que S. M. ha indicado el deseo de poseer otro ejemplar de ella. Entre los objetos de escultura, adornan la estancia varios dibujos, obra como todo lo demás del señor Ponzano, y que se distinguen por la pureza de los contornos.

Hemos tenido una satisfaccion, al ver que el señor Ponzano, ha realizado un pensamiento que debian imitar todos los buenos artistas, el de abrir una esposicion de sus obras. En España tenemos artistas de grandísimo mérito, que si mostraran tanta actividad como genio, podrian aspirar á ser celebridades, no solo españolas, sino europeas. Desgraciadamente, la falta de estímulo por un lado y por otro, cierta fuerza de inercia, que para mejor disculparse se cubre muchas veces con el manto de la modestia, hacen que sean menos conocidos de lo que debieran.

N. F. C.

Geroglífico.



SOLUCION DEL ANTERIOR.

Entre cielo y tierra nada hay oculto.

AVISO.

Los señores suscritores por trimestres y semestres, cuyo abono concluye en este mes, se servirán renovar la suscripcion si no quieren sufrir retraso.

DIRECTOR, D. J. GASPAR.

MADRID: IMPRENTA DE GASPAR Y ROIG, EDITORES, PRÍNCIPE, 4.